

## PRISIONEROS DE GUERRA

novela

Aurora Pertrana

El delegado del gobierno había cumplido su palabra. Tres prisioneros de guerra procedentes del campo concentracionario de Kirch llegaron a Hernam para ayudar a las faenas del campo y de las granjas: Franz Thorn, Linsa Würm, y Kostia Blitzau, tres hombres jóvenes a quienes las calamidades de una larga campaña no habían, al parecer, hecho mella. Vestían el uniforme de reglamento ~~de color verde sucio~~ de color verde-sucio con una W y una P <sup>pintadas de blanco</sup> ~~de color verde sucio~~ en mitad de la espalda. El sargento que los acompañaba dijo a Martin Rohe alcalde de la aldea desde la liberación:

"Aquí le traigo a estos tres individuos. Son de lo mejorcito que tenemos. El comandante en persona los ha ~~seleccionado~~ seleccionado para Hernam."

Martin le dijo las gracias.

"No se anden ustedes con miramientos, añadió el sargento. Hay que sacudirlos continuamente, trabajan con poca voluntad. Y a la primera falta avisen al campo, nos encargamos nosotros de que cumplan."

"Sacudirlos no es cosa fácil ya que en la aldea sólo hay un hombre joven y aun forastero. Los demás somos viejos, chiquillos y mujeres."

El sargento se puso a bromear.

"Pues cuidado con las mujeres, no se vayan a atocinar con ellos y haya fiesta"

Martin meneó la cabeza:

"Con la inquina que les tienen..."

Quando se fue el militar, el alcalde se encaró con los tres prisioneros, les preguntó si conocían la lengua del país. Dos de ellos contestaron con un no rotundo, el tercero meneó la cabeza de una manera vaga, dubitativa, con lo cual no supo Martin si es que no la sabía o no quería hablarla. Se trataba del llamado Franz Thorn y por su aspecto y sus maneras parecía el más habil para conocer idiomas. El labriego se había fijado en seguida en él y aunque parecía el menos indicado para las labores de la tierra y de la <sup>alquería</sup> ~~granja~~, lo prefería a los demás. Tendría de treinta a treinta y cinco años. Era de mediana estatura, miope y algo calvo. Caminaba ligeramente encorbado como un hombre que ha pasado las mejores horas de su vida estudiando o leyendo.

Mientras el sargento hablaba con Martin, Franz Thorn permanecía con los brazos cruzados y las manos ~~ocultas~~ ocultas en los sobacos. De pronto las examinaba con un gesto nervioso y volvía a esconderlas. Martin observó que eran bellas y bien cuidadas y eso le confirmó lo que estaba sospechando rato ha;

aquel hombre pertenecía a la clase culta, mientras los otros dos podían ser obreros o campesinos. Su admiración hacia los hombres instruidos y su sed de conocimientos le hacía olvidar que lo que precisaba a sus tierras, semi abandonadas desde el fusilamiento de su hijo, eran brazos viriles y no inteligencia y sabiduría.

Martin champurraba la lengua de los extranjeros, dijo a Franz que le esperara en la Alcaldía mientras iba a acompañar a los otros dos. En la aldea no había más que tres casas ricas que pudieran permitirse el lujo de mantener a un prisionero de guerra: la de la viuda Krefeld, la de Marta Mons, casada dos meses antes con Salvador Gemann, y la suya propia. Martin dijo a Linsa y a Kostia que le siguieran y los dos hombres obedecieron en seguida. Würm era alto y desgarrado, Blitzau atlético, pesado, lento. Caminaban juntos como dos bueyes uncidos al mismo yugo con la sola diferencia que ellos marchaban a idéntico ritmo y con idéntica pierna: derecha, izquierda, derecha izquierda sin equivocarse ni adelantarse nunca el uno al otro. Así llegaron a casa de la viuda Krefeld. Martin gritó desde la puerta:

" Catalina! Catalina!"

La labriega salió al portal, Martin le presentó a Kostia.

" Aquí tienes a tu gañan ~~Kajet~~, ahora podrás descansar en él y reponerte."

Era una mujer vieja y de aspecto fatigado. Miraba al prisionero con suspicacia.

" Si saliera gandul..."

Martin se encaró con el extranjero.

" Tiene miedo que ~~como usted macho~~ <sup>usted</sup> trabaje poco."

Kostia extendió los brazos, obligó a Martin a que le palpara los músculos.

" Dice que es más fuerte que un buey y trabajador," tradujo el labriego.

Catalina recelaba de ese hombre y casi se arrepentía de haberse inscrito en la lista de los que solicitaban un prisionero de guerra. En cambio Kostia miraba a la viuda Krefeld y a su casa con simpatía. Martin le había dicho que ~~la~~ anciana estaba sola en el mundo, le parecía más agradable estar a sus órdenes que a las de un capataz caminero militarizado.

" Usted y yo amigos"

Estas palabras chapurradas en la lengua del país hicieron sonreír a Catalina

" Bien, Martin, me quedo con él"

El alcalde salió con Linsa hacia la heredad de los Mons. El prisionero caminaba a cierta distancia de Rohe con los brazos caídos, arrastrando sus gruesas suelas claveteadas. Permanecía siempre a la misma distancia de su guía como si un obstáculo invisible, pero poderoso, los separara. ~~xxxxxxx~~ Martin se paraba

de pronto y miraba con piedad a ese hombre joven y triste. Hubiera querido ponerse a su lado y hablarle, pero el extranjero no lo comprendía. ~~Así~~ ~~se~~ Martín se paraba, él hacia lo mismo fijándolo con ojos asustados como si temiera recibir un latigazo. Martín volvía a caminar, Linsa le seguía. Así llegaron a casa de Marta Mons. Era la más opulenta de la aldea, tenía recios muros de piedra, puerta claveteada y llamador de bronce. Martín introdujo a Linsa en ~~ella~~ <sup>la</sup> ~~comedor~~ <sup>cocina</sup>. Los muebles eran de roble ~~xxxxxx~~ ahumado y un confortable olor a trementina y a barniz se esparcía por la estancia. No tardó en aparecer una mujer, enlutada de pies a cabeza. Linsa se descubrió con respeto. Llevaba la cabeza mocha y el rostro sin rasurar. El uniforme le sentaba muy mal: los pantalones le cubrían a penas las pantorrillas dejando al descubierto las canchallas flacas y huesudas. La chqueta ondeaba al rededor del tronco, flaco y hundido y de las mangas, cortas en exceso, salían unas manos nerviosas que daban vueltas sin cesar al descolorido gorro.

Marta le examinaba con una mezcla de lástima y de odio.

"¿Conoce nuestro idioma? le pregunto a Martín.

"Ni jota."

"Y'cómo vamos a entendernos?"

La mirada de Linsa se proyectaba ahora hacia el puchero que humeaba en las trévedes. Desprendiase del vapor un olorcillo de tocino ahumado capaz de levantar el ánimo a un difunto.

"Juraria que está hambriento" observó Martín.

"Preguntele si quiere comer."

"Pregunta inutil. No hay más que mirarle al rostro."

Venciendo su repugnancia Marta tocó a Linsa en el brazo. Le mostró el guiso haciendo con ~~xxxxxxx~~ la mano el movimiento de comer. El prisionero meneó la cabeza afirmativamente, ~~3~~ <sup>4</sup> sus ojos de muñeca de porcelana, se humedecieron. Martín se hechó a reir.

"Veo que no necesitas intérprete."

Ella contestó con una sonrisa agria y un ligero alzamiento de hombros.

"Bueno, pues yo me marcho a ocuparme del mio, dijo el labriego. Veremos lo que me ha tocado en suerte."

Atareada en los fogones, Marta había olvidado a Linsa cuando una especie de suspiro le recordó que no estaba sola. Volvió la vista hacia el extranjero, vió sus ojos de porcelana azul fijándola con miedo y tristeza: exactamente la expresión de un animal salvaje cogido en el cepo. Ya había vaciado el plato y ahora parecía esperar sus órdenes. Marta recordó de pronto el despótico orgullo y la fria crueldad de los compatriotas de aquel hombre ~~que~~ <sup>que</sup> pocos meses

atrás eran aún los dueños del país, disponían de todo, requisaban ganado y volatería, centeno y pienso para ~~los caballos~~, fusilaban a inocentes rehenes (en Hernam sólo, a treinta y dos) I ese prisionero de guerra, con aires de arcángel caído, era uno de ellos. ~~Ahora pertenecía.~~ Podía ~~ella mismo~~ <sup>ella</sup> disponer ~~de~~ del <sup>hombre</sup> a su antojo, descargar sobre ~~el~~ <sup>él</sup> ~~cualquiera de esa raza maldita~~, el odio y el rencor acumulados durante la ocupación. Y lo iba a hacer, iba a mandarle practicar las faenas más repugnantes y pesadas, iba a proporcionarle la ocasión de conocer las mismas humillaciones que ellos hicieron sufrir a los campesinos. Principiaría por mandarle vaciar las letrinas. Le indicó que la siguiera. Linsa obedeció inmediatamente. Caminaba por la casa con el cuerpo encorbado como si temiera chocar con el techo. Marta le mostraba el camino y cada vez que ~~xx~~ volvía la cabeza, veía el rostro rosado y pecoso del prisionero y la mirada infinitamente triste de sus ojos azules. ~~Esto le hizo olvidar a la campesina que se trataba de un enemigo.~~ <sup>La labriega</sup> desistió de repente de hacerle vaciar las letrinas. Prefería esperar a que volviera Salvador de los labrantíos para que hablara con él en su propia lengua ~~y le mandase lo que quisiera~~.

Habían llegado a los sótanos y Marta aprovechó la ocasión para mostrar a Linsa su dormitorio. Era una vasta pieza donde, en tiempos de prosperidad, dormían gañanes y zagales. Había en ella un montón de jergones repletos de clin vegetal y también un armario empotrado en la pared con mantas y utensilios diversos. Hizo comprender por señas al prisionero que debía arreglarse el lecho allí.

Cuando Marta hubo abandonado la habitación Linsa tomó uno de los jergones lo ~~colocó~~ <sup>extendió</sup> en el suelo, sentose en él, apoyó una mejilla en la palma de la mano. Su mirada se proyectó hacia la lumbrera abierta a ras de techo de cara a poniente. Veía moverse la hierba y aspiraba su delicioso perfume. Quedose así mucho rato, con la boca entre abierta y los ojos fijos en el círculo luminoso. Recordaba Evocaba a un Linsa Würm que no se parecía en nada a éste: un joven dependiente de comercio seguro de prosperar en su colocación, con una novia ~~de nombre~~ <sup>llamada</sup> Mika, ojos alegres, sonrisa picaresca... Recordaba también a una mujer de cabellos grises ~~diligente y ahorradora (y al evocarla en espíritu se con-  
mergia en alturas y pegares)~~ diligente, ahorradora, tenaz... No paraba de la mañana a la noche, le lavaba y remendaba la ropa interior, le preparaba el desayuno. Linsa, date prisa que es tarde. Linsa, ten cuidado con las rodilleras y los codos. Linsa, cepíllate al salir de la tienda, Linsa... Linsa... Ya no oiría más esa voz <sup>enérgica</sup> constante y suave, ya no vería más aquellos ojos desleídos rodeados de un ribetito rojo... Las bombas! Las bombas enemigas se lo habían llevado todo: madre, novia, tienda, ciudad....

La hierba se movía suavemente y uno que otro rayo de luz más luminoso que lo demás, entraba en la bodega. Pasaban olas de sombra y de luz mezclándose a las olas de dolor y de olvido. Aparecía otro Linsa Würm, soldado, en un regimiento de infantería: ~~acciones militares, avances prodigiosos, vótores en honor de los héroes políticos y militares,~~ <sup>exaltación</sup> ~~embriaguez~~ de la victoria donde la muerte misma <sup>olía a laureles</sup> ~~se~~ <sup>vestiase</sup> de colores luminosos! Morir o no morir resultava igualmente <sup>exaltante</sup> ~~exaltante~~. Era un juego <sup>periloso</sup> ~~periloso~~ y embriagador. Cara o cruz? La vida o la muerte? Centenares de miles de hombres mataban y morían ~~xxxx~~ en el campo de batalla con facilidad asombrosa. Montones de heridos y de cadáveres <sup>deudas de su propia vida (una se)</sup> que le hacían a uno <sup>palpar</sup> ~~la cabeza y el cuerpo~~ diciéndose: estoy entero, he ganado una vez más la partida.

La hierba seguía moviéndose y Linsa sentado aún en el jergon trataba de comprender lo que habia sucedido en el mundo y por qué su destino dió tan brusco viraje. Sin transición alguna cuando se creía en pleno avance victorioso con el uniforme todavía nuevo y el fusil en perfecto estado él, Linsa Würm el glorioso cruzado de un <sup>ejército</sup> ~~ejército~~ invencible, pasaba a ser un triste prisionero de guerra <sup>esclavo</sup> ~~esclavo~~ de un capataz militarizado y ahora de unos campesinos. Dentro de unos minutos alguien iba a llegar a la bodega a mandarle que se levantara y trabajara <sup>se</sup>. Trabajar! Precisaría practicar faenas nuevas, faenas duras y penosas de labriego... <sup>Linsa</sup> veía sus canillas y sus muñecas saliendo de las perneras y de las ~~xxxx~~ mangas demasiado cortas y recordaba aquellas enormes iniciales blancas pintadas en mitad de la espalda como las llevan también ciertas <sup>Se</sup> reses: las sentía pesar en las paletillas como si fueran de madera o de plomo. Pero no dejaba de mirar a la lumbrera. La luz penetraba oblicuamente y proyectaba su pálida <sup>mancha</sup> ~~mancha~~ en el suelo. Las briznas de hierba al moverse dibujaban en la tierra batida diminutas y leves rayas de sombra movediza. Linsa recordaba una litografía en colores de su libro escolar de geografía. Representaba los países del sur, esos países maravillosos en los que sueñan todos los niños del norte y por los que, naturalmente, Linsa pensaba viajar un día. Aquel diminuto verdegal, fantásticamente iluminado, evocaba los frondosos maizales ibéricos de su libro escolar o los cañaverales tropicales meciéndose en la vasta sabana.

\*

Martin volvió a la Alcaldía. Sentía curiosidad por conocer al prisionero que se habia reservado. Estaba seguro de hallarse ante un hombre interesante y le regocijaba conversar con él como lo hiciera durante la ocupación con el joven oficial que mandaba el destacamento. Martin none era labriego como lo lo habian sido sus padres y todos sus antepasados, pero admiraba por encima

de todo la cultura y la inteligencia. Le gustaba instruirse y filosofar con un hombre culto acerca de la vida y la muerte, la humanidad y su destino, las diferentes formas de sociedad. Nada en el mundo podía complacerle más que esas charlas de anochecer en el pórtico de su casa bajo la fragante gliscina o durante una velada de invierno junto al <sup>lar</sup> hogar encendido. Por eso apresuraba inconscientemente el paso y su mente se enfrascaba en conjeturas sobre el carácter, la carrera, la vida de ese hombre que iba a vivir junto a él. Parecía haber olvidado por completo que el extranjero debía labrar <sup>le los</sup> sus campos, partirle la leña, darle el pienso al ganado, componer el horreo y afianzar la pajera.

El prisionero le esperaba sentado en un peldaño de la escalera municipal leyendo un viejo libro encuadernado. Al verle llegar lo cerró cuidadosamente sin olvidar de marcar la página y lo guardó en el morral.

" ¿Vamos? "

Martin pronunció esta palabra con la expresión y el tono más cordiales. Franz Thorn se puso en pie, echó la correa al hombro y comenzó a caminar a su lado. Cubrieron en silencio el corto trecho que separaba el Municipio de la vivienda del alcalde. Sólo una vez la mirada de los dos hombres se cruzó. Detrás del vidrio de las gafas, la de Franz era desafiadora y fría. " Así debía mirar a sus colaboradores cuando no comprendía o no participaban a sus ideas." pensó Martin. Sentíase triste y decepcionado pero tenía confianza en sí mismo y no se amedrantaba por un escollo. Ya hablaría más tarde cuando el prisionero se apercibiera de sus buenas disposiciones! Parose un momento y miró a Franz con esperanza:

" Lo primero comeremos" dijo.

A estas palabras la cabeza del extranjero se movió <sup>le</sup> y brillaron los vidrios de las gafas.

" Llevo levantado cerca de siete horas sin más alimento que un mendrugo de pan y un trago de liquido tibio."

" Pues aquí no le faltará alimento ni horas de reposo."

Entraron en la casa y al atravesar la cocina se hallaron con Edwich y Marieta atareadas en los fogones. Martin presentó a Franz, luego le dijo a éste:

" Mi mujer y mi hija."

El prisionero se quitó el gorro, inclinó silenciosamente la cabeza. Las mujeres no desplegaron los labios. Rohe mostró a Thorn la puerta del comedor.

" Entre usted."

La mesa estaba puesta. La cubria un mantel a cuadros blancos y azules, con tres cubiertos completos, un salvamanteles de nogal, una hogaza y una botella de siara.

Martin llamó :

" Marieta!"

Apareció la muchacha en el umbral. Llevaba puesto un encillo vestido de luto y un delantal, también negro. La poco favorecedora tela ordinaria y fñbre parecía escogida exprofeso para hacer resaltar la frescura y el color de las mejillas, el brillo de los ojos y del cabello.

" Pon otro cubierto en la mesa ."

La mirada de la muchacha centelleó .

" Para quien?"

Martin señaló al prisionero. Un gesto de indignación contrajo el resto de la labriega.

" Aquí, en la mesa, con nosotros?"

Martin miró severo a su hija.

" Pon un cubierto más, replicó.

" Pero, padre, ha perdido usted el juicio? Ese hombre ocupando el sitio de Andrés?"

La evocación del heredero fusilado colmó a Martin de amargura.

" Calla indina."

Marieta <sup>abandonó</sup> ~~salio~~ precipitadamente ~~de~~ la habitación sin haber hecho lo que le ~~mandaba~~ ordenaba su padre. Y en seguida, llegó hasta el comedor el eco <sup>de</sup> acalorados ~~o~~ voces femeninas. Martin <sup>salio</sup> ~~abandonó~~ ~~salio~~ ~~de~~ ~~su~~ ~~hija~~ ~~la~~ ~~habitación~~ ~~con~~ ~~calma~~ pero antes de salir miró a Franz con inquietud. El prisionero parecía ignorar lo sucedido. Estaba contemplando por la ventana abierta de par en par, los huertos, los trigales cercanos, los bosques en las lejanías. Pero así que Martin le dejó solo, cesó de interesarse por la campiña, dio uno o dos pasos hacia la puerta, aguzó el oído. La voz de la joven decía:

" No padre, es imposible."

Oyose otra voz más grave.

" Eso es chochear, hombre."

" Es como insultar a los fusilados."

" Y humillarnos a nosotras."

" Aquí el único humillado es él" trataba de explicar la voz de Martin.

" Es nuestro enemigo."

" ~~Ya no tenemos enemigos, la paz está a punto de firmarse.~~"

" Ya no estamos en guerra, ya no tenemos enemigos."

" Oh, padre, padre, no sea usted infantil. Enemigos eran y enemigos serán mientras quede uno en pie"

" Bueno pues en mi casa no hay mas que familiares y ~~trabajadores~~ jornaleros .A un prisionero de guerra hay que tratarlo bién.

" Si el prisionero fuera usted, padre y ese mismo hombre el vencedor ya vería como le trataba."

" A puntapiés." concluyó la voz de la vieja.

Quedaronse en silencio unos instantes durante los cuales oyose desde ~~la~~ la vecina habitación el retintín de tapaderas. Un olor excitante de comida llegó hasta el comedor. Franz apretó los puños, el vidrio de las gafas le brilló como un relámpago.

Oíase de nuevo la voz de Martin.

" Bueno, yo tengo hambre, venís o no a comer con nosotros?"

" Comeremos en la cocina."

Martin Rohe no replicó. Volvió al comedor, quitó un cubierto de la mesa, cortó dos buenas rebanadas de pan, fue a buscar la marmita a la cocina, sirvió copiosamente del guiso al prisionero, le acercó el pan y le escanció una buena ración de sidra.

" Sientese y coma."

Luego se sirvió él, llevó la comida a las mujeres. Al sentarse por fin miró tristemente ~~al prisionero~~ a su comensal.

" Siento lo sucedido."

Franz Thorn alzó los hombros y siguió masticando.



Unos días después de la llegada de los prisioneros, llegó también a "ernam Eddy Bretzer conocida en la región por el apodo de La muchacha violada de Glos ters. Era una criatura insignificante, pálida, rubia, feucha a quein la infamante maternidad futura daba aun un aspecto más lamentable. Las falda se le subian por delante dejando al descubierto unas piernas delgadas ~~xxx~~ sin legias. Caminaba arrastrando los pies y exhalaba frecuentes suspiros.

Un chicuelo parado en mitad del arroyo la miraba con curiosidad. Ella le preguntó:

" Cual es la casa del alcalde?"

" El alcalde?"

" Martin Rohe, sabes donde vive?"

El rapazuelo se puso a caminar indicando que lo siguiera. Al pasar por la fuente la forastera le puso en los brazos un talego que traia.

" Tenme esto un momento."

Después de haberse dado un buen atracón de agua, volvió a cargar con el saco y siguió suspirando al rapaz.

Martin, Edwich y el prisionero estaban en los labrantios, les recibió Marieta. El guía se eclipsó sin decir esta boca es mia, en tanto que la desconocida se presentaba a la hija de Rohe con timidez cortedad. Pero inutil pues Maroeta la habia ya reconocido. identificado. La primera mirada de la joven labriegale habia sido para el abultado vientre y un irreprimible mohin de asco contra jo la boca boca.

" Padre no está en casa" dijo y apreto un labio contra otro.

Eddy parecia profundamente turbada. Le daba verguena su deformidad sobre todo al comparala con la esbeltez y galanura de la hija de Rohe. Aunque Marieta no la habia invitado a sentarse se dejó caer pesadamente <sup>en</sup> sobre una silla.

" Tardará mucho en volver?"

La otra seguia apretando los labios. Experimentaba repugnancia y desden y al propio tiempo una especie de envidia. Este último sentimiento era vacilante con su fortaleza de virgen y su soledad de mujer frustada en el más ardiente de los amores.

" No volverá hasta el anochecer."

Eddy suspiró de nuevo y los ojos se le llenaron de lágrimas.

" Después de todo no es necesario que padre esté aqui. Puedo yo acompañarla"

El llanto de Eddy cesó bruscamente, las pupilas se le dilataron.

" Acompañarme?"

" Si. Padre se puso de acuerdo con la viuda Krefeld. Irá usted a vivir con

ella."

Un nuevo flujo de lágrimas inundó los ojos de Eddy. Rohe la había invitado a vivir en su casa, en familia, asegurándole que su mujer sería una segunda madre para ella y Marieta una compañera afectuosa y ahora la mandaban a una casa desconocida. Dios mío! Para eso había abandonado a Glosters y a su madre?

Ni se movía de la silla ni conseguía contener el llanto. Marieta tenía cada vez los labios más ~~apretados~~ <sup>apretados</sup>, le repugnaban las escenas sentimentales. ~~Las~~ ~~escenas~~ ~~sentimentales~~. ~~Las~~ ~~escenas~~ ~~sentimentales~~.

"Catalina es muy buena" dijo con aire protector. No le faltará nada en su casa."

Eddy se puso lentamente en pie diciendo para sus adentros: Ojala sea así, ojala se le ocurra a la viuda ofrecerme un tazón de leche y una rebanada de pan, ~~y dedicarme~~ <sup>dedicarme</sup> alguna palabra de bienvenida o de consuelo. ~~Ojala me~~ ~~pregunte~~ ~~si~~ ~~he~~ ~~venido~~ ~~a~~ ~~pié~~ ~~y~~ ~~se~~ ~~le~~ ~~ocurra~~ ~~que~~ ~~estoy~~ ~~cansada~~ ~~y~~ ~~necesito~~ ~~repo~~ ~~se~~ ~~y~~ ~~también~~ ~~consuelo~~.

Por fin salieron a la calle. Marieta iba delante, ~~ella~~ <sup>con</sup> la seguía. La primera ~~vez~~ ~~la~~ ~~cabeza~~ ~~un~~ ~~poco~~ ~~alta~~ ~~y~~ ~~se~~ ~~movía~~ ~~en~~ ~~la~~ ~~calle~~ ~~para~~ ~~verla~~, ~~mostrando~~ ~~el~~ ~~busto~~ ~~erguido~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~cabeza~~ ~~alta~~. Su ~~paso~~ <sup>paso</sup> era ligero y gracioso y al ~~hacerlo~~ <sup>caminar</sup> movía los brazos dándose aire. Eddy la seguía con el <sup>vientre</sup> en la boca, el talego casi arrastrando y la respiración jadeante. Las piernas le flaqueaban y un sudor frío le cubría la frente y las mejillas. Sentía que no podría dar un paso más, ~~que~~ ~~el~~ ~~talego~~ ~~iba~~ ~~a~~ ~~soltar~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~mano~~ ~~y~~ ~~las~~ ~~rodillas~~ ~~se~~ ~~doblarse~~. Pero una o dos miradas aceradas que le dirigió Marieta al volver la cabeza impaciente por ver si la ~~seguía~~ <sup>seguía</sup>, reanimaron a la joven madre. No quería caer al suelo delante de esa orgullosa muchacha aunque hubiera sido muy dulce morir antes de que naciera el hijo que iba a ser su vergüenza. En Glosters, después del fusilamiento del ~~padre~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~criatura~~ ~~condenado~~ ~~por~~ ~~un~~ ~~tribunal~~ ~~militar~~ ~~en~~ ~~consejo~~ ~~sumarísimo~~, los aldeanos seguían tratándola con cariño. Pero cuando se dieron cuenta de su preñez y la voz de este hecho ignominioso comenzó a circular por la aldea, como obedeciendo a una consigna todos principiaron a mirarla con horror, luego a evitarla a negarle el saludo. A medida que su vientre crecía la hostilidad de los ~~labriegos~~ <sup>lugareños</sup> aumentaba. Parecía que ~~la~~ ~~responsabilidad~~ ~~de~~ ~~aquel~~ ~~inico~~ ~~caso~~ ~~de~~ ~~violencia~~ ~~seguido~~ ~~de~~ ~~tan~~ ~~desventuradas~~ ~~promesas~~ ~~de~~ ~~maternidad~~, no recayera ~~ya~~ ~~sobre~~ ~~el~~ ~~soldado~~ ~~enemigo~~, ~~beodo~~ ~~y~~ ~~lujurioso~~, sino sobre ella, ~~sobre~~ <sup>que era</sup> la víctima. ¿Cómo podían esos hombres y esas mujeres que la había visto nacer y jugar año tras año con sus hijos, convertirse de pronto en enemigos encarnizados? ¿Cómo podían alvidar que

era la hija de Ernst Bretzer un héroe de la resistencia, muerto en una escaramuza entre soldados y guerrilleros? Y por qué su inocente hijo no tenía derecho a la protección y a la ternura de los aldeanos lo mismo que cualquier hijo de padre y madre paisano y legítimo?

Poco tiempo atrás Eddy era aún la pequeña "Bretzer mimada" <sup>por</sup> de sus madre, que <sup>por</sup> rida de toda la aldea y de pronto, sin ningún merecimiento para ello se convertía en un ser repugnante del que todos huían. Como si al dolor y a la vergüenza de haber sido violada no se añadiera ahora la tragedia de ser madre!

Eddy no tenía más que deciseiete años y se hallaba ya ante un mundo hostil contra el cual iba a tener que defenderse y defender a su hijo. Y esa evidencia, que la actitud ~~de~~ altiva de Marieta había <sup>subrayado</sup> agudizado revolucionaba las ideas y los sentimientos de la joven campesina. Si no moría en el parto (se lo pedía tan con tanto ardor a la Virgen!) tendría deberia luchar, luchar, luchar. Ir sola, sin ayuda de nadie contra una humanidad perversa injusta e implacable. que la hacía responsable de los crímenes ajenos. Si su padre, el valiente Ernst Ernst Bretzer no hubiera muerto él se encargara de defenderla contra los lugareños, contra el mundo entero. Su madre era incapaz de esa valentía. Parecía haber usado toda su fuerza moral en la resistencia, al lado de su marido de cuya muerte no podía consolarse. Por eso permitía que su hija se marchara de Glosters y de su casa como un criminal perseguido aceptando el ofrecimiento de Rohe: hospedar a Eddy en su casa hasta que los odios de Glosters se aplacaran. Pero héte aquí que tampoco la querían en casa del buen Martín, héte aquí que la primera persona que hallaba en Fernam la recibía con la misma hostilidad que en Glosters!

Eddy recordó de pronto que Marieta no era sólo una agraciada y joven campesina sino una heroína de la resistencia. <sup>Dos años atrás se había hablado mucho</sup> en la región de un cierto capitán Drel víctima de la astucia y del patriotismo del destacamento que ~~mandaba~~ ocupaba aquel grupo de aldeas, que <sup>era</sup> como de la hija de Rohe. Decíase que el oficial se enamoró violentamente de la hermosa lavriega, acudió a una cita que la muy ladina le dio en el bosque y allí lo apresaron los resistentes y, sin más forma de proceso le colgaron de un árbol por el cuello. Decíase también que la joven asistió a la ejecución resistiendo hasta el último momento la mirada acusadora del moribundo. Como podían vivir juntas y ser compañeras <sup>esa</sup> valiente corajuda cazadora de millares enemigos y ella, la zafia zagala violada en Glosters por un sildado enemigo?

Así pensaba Eddy al propio tiempo que la vergüenza y el dolor luchaban con un sentimiento nuevo parecido a la rebeldía. Descubría de subitito que exis

existían diferentes suertes de heroicidades, las deslumbrantes y ruidosas, las calladas y oscuras. Reconocía el mérito de la hija de Martín pero en aquel preciso momento mientras trataba ~~en~~ en vano de acelerar el paso y alcanzarla, se daba cuenta de su propia heroicidad: Si era heroico seguir viviendo cuando los árboles os ofrecen sus ramas a donde echar una cuerda y colgarse, cuando el escondido río os envía ~~la~~ la monótona cantilena de su acaudalada corriente y sabéis que poco cuesta dejarse resbalar por sus márgenes hasta el agua.. Eddy descubría también que no era el miedo a la muerte y ~~xxx~~ la fe en sus diecisiete años lo que detenía su acción sino algo diferente muy vago, aun todavía: la esperanza tal vez la esperanza de ver en su regazo a ese ser diminuto <sup>se estaba formando en ella</sup> que llevaba en el vientre, espiar su primera mirada, frotarse las mejillas contra ~~la~~ la piel sedosa de su ~~xxxxxxx~~ cara y besar sus manecitas.

Habían llegado a la vivienda de la viuda Krefeld. Marieta gritó:

" ~~xxxxxxx~~ Señora Catalina! Señora Catalina!"

Volvió su lindo rostro hacia Eddy.

" Estará en los campos con el prisionero. Todo el mundo está en los tablares a esta hora."

Eddy se dejó caer en el poyo junta a la entrada.

" La puerta está solo entornada, dijo Marieta, entremos."

Atravesaron el zaguán comenzaron a subir la escalera. Las piernas de Marieta ~~enfundadas~~ en unas medias negras muy tirantes se movían con ligereza, parecían decir: Anda, sigúenos si puedes. Cuando nazca mi hijo, penso Eddy y las mías correrán más que las tuyas y os lo menos diez años más joven.

~~xxxxxxx~~ Entraron en la cocina y Eddy olvidando su desafío dejose caer pesadamente en la primera silla venida. Estaba pálida y ojerosa con las piernas y los brazos separados y el talego caído al suelo. Marieta la miró con asco.

" Mientras usted descansa aquí yo voy a por la viuda Krefeld." Y salió sin más cumplidos.

Eddy se halló de pronto mejor. Comenzó a bostezar y a examinar con indiferencia todo lo que la rodeaba. Los muebles de la viuda eran viejos pero sólidos y confortables. La mirada de la joven se detuvo con interés en las puertas de la alacena. No estaban cerradas con llave, si se atreviera a abrirlas hallaría sin duda algo que comer. Poco importaba qué aunque fuera sólo un mendrugo. Sentía un deseo vivísimo de beber leche deseo que en su casa habría podido satisfacer en seguida. Leche! Leche cremosa, blanca, tibia, perfumada, mantecosa y suave...y una rebanada de pan. Al imaginarse el sabor de estos manjares, la boca se le hacía agua. Tragó violentamente la saliva. Luego bebió

bajó la mirada hasta su abultado vientre y volvió a suspirar. Muchas mujeres estaban en cinta de cinco meses como ella y a penas se les conocía. Hasta en eso tenía mala suerte. Como un relámpago se le representó aquel anochecer de primavera con el soldado apasionadamente abrazado a su cuerpo mientras ella pedía socorro gritando hasta perder las fuerzas. Recordaba también la fragancia de la hierba restregada y el tintin del cencerro de las vacas a lo lejos. Cubriose el rostro con las manos como para ahuyentar esas visiones pero en seguida volvió a descubrirselo. La imperiosa necesidad de comer se imponía a cualquier otro sentimiento. Preguntabase ansiosamente cuando volvería la viuda Krefeld y sentíase inquieta al pensar que tal vez fuera tan despiadada como la hija de Rohe. Las manillas del reloj iban avanzando y la viuda continuaba ausente. No se oía ningún ruido dentro ni fuera de la casa. Eddy hubiera podido registrar la alacena sin peligro de ser descubierta pero no se atrevía. Vaya una madre más cobarde que va a tener mi hijo! decíase mientras trataba de vencer su timidez. Y de pronto la idea de ese hijo que iba a nacer de ella le llenó todo el pensamiento. Era tan inusitado el estar a punto de ser madre cuando a penas se sale de la infancia, cuando no se ha conocido aún ni el amor ni el deseo del hombre! Eddy nada sabía de la embriaguez de la juventud ese periodo tan maravilloso de la vida. Cuando estalló la guerra era todavía una niña sin otra preocupación que averiguar cuando su madre iba a hacer pastel de manzana y vigilar a la llueca para ver salir<sup>a</sup> los polluelos de la cascara. Las personas mayores no hablaban más que de la movilización. Eddy no comprendía por qué estaban tan excitados, no consideraba el hecho como esencialmente dramático. Sabía que los hombres se vestían de uniforme iban a pelear a los campos de batalla. Pero eso sucedía muy lejos, infinitamente lejos a centenares de kilómetros de Glosters. En la aldea los labriegos continuaban trabajando en los campos y cuidando al ganado y a la avería. La chiquillería del pueblo seguía ocupando la vigilancia de las madres y haciendo travesuras a las que la niña participaba de una manera exitante y sabrosa aunque poco brillante. Nunca se había distinguido en nada. De pronto el espectro de la guerra llegó también a Glosters: metiéndose hasta en su propia casa: movilizaban a los campesinos. Las mujeres lloraban, los hombres apretaban los puños y maldecían. Algunos, pocos, eran partidarios de presentarse, la mayoría se negaba a ovedecer al gobierno. Nadie tenía fe en los jefes políticos o militares de la nación.

" Es la tierra que necesita nuestros brazos."

" Vamos a hacernos matar para que el enemigo entre de todos modos en el país?"

Bretzer uno de los más exaltado.

" Nos lanzan hermanos contra hermanos para impger un sistema politico venido de aliende las fronteras".

Eddy recordaba muy bien estas y otras frases de la misma indole, repetidas en los corrillos delante del Ayuntamiento y las lamentaciones de Maggy Pretzer

" Si supiera mos que iban a dejarte en la retaguardia" le decia a Ernst, seria mejor presentarte."

" No iré, vociferaba éste, "o soy tan loco como para colaborar con un ejército mandado por oficiales traidores."

Eddy no llegaba a comprender que aquel ser a quien tanto admiraba y amaba pudiera expresarse en semejantes términos. La noción que tenia la niña de los deberes civicos y patrioticos de un ciudadano, aprendidas en los libros de texto de la escuela municipal, no le permitian aprobar las nuevas teorías de su padre. El libro exaltaba a los hombres que iban a la guerra y censuraba duramente a los que desertaban o se emboscaban. Los primeros eran considerados como héroes admirables, los segundos, como cobardes y traidores. La leccion hablaba de sagrado deber (Estos eran los términos exactos, Eddy no los habia olvidado) y de verter hasta la última gota de sangre por la patria, Eddy estaba perpleja : o las teorías del libro eran demasiado ~~terminantes~~ o la actitud de Bretzer resultaba indigna de un hombre honrado. Tratándose de su querido padre, verter hasta la última gota de sangre le parecia a Eddy excesivo y tampoco podia aceptar que Bretzer se convirtiera en un ~~hombre~~ ser indigno, ~~un~~ desertor, ~~un~~ emboscado, perseguido por los guardias, expuesto a ser detenido y que lo fusilaran. En sus momentos de optimismo la niña se ponía a esperar. (una solución propicia) alguien, no sabia quien, tal vez el propio Dios sino los hombres, hallaría un termino medio entre la cobardia y la heroicidad. Su padre iria a la guerra y no perderia toda su sangre, solamente un poquito lo justo para conservar el honor intacto. Eddy renunciaba de buena gana a la vuelta gloriosa del soldado (esto también procedia de su cultura escolar) con el pecho cubierto de medallas al son de tambores y trompetas. Se contentaria con que su padre volviera a casa sencillamente sin ser calificado de traidor y cobarde, sencillamente. Entonces la felicidad seria aun posible. Eddy veria de nuevo nacer polluelos de finisimo plumón, iria a las playas del rio con los rapaces de su edad a recoger guijarros de colores, a chapotear en los remansos...

pero no sucedió nada de lo que la niña se imaginaba. Ni Bretzer ni los demás campesinos tuvieron que ir a la guerra, no se expusieron a ser calificados de inames, ~~los ejércitos enemigos invadieron el país~~ Antes de que se decidie

a presentarse al cuartel general o a desertar, los ejércitos enemigos invadieron el territorio nacional y la región quedó ocupada. Eddy recordaba muy bien el día que entraron en Glosters. Ante todo el pueblo reunido descolgaron la bandera del Ayuntamiento "municipio, la tiraron al suelo como a un trapo sucio y colocaron una nueva en su lugar: otros colores, otro emblema, otra divisa. Lo cual quería decir que habían pasado a ser ciudadanos de un nuevo estado. Los ocupantes pegaron un pasquin en la fachada de la Alcaldía, en el cual, no menos que en el de los nacionales, se ordenaba la movilización de los hombres, esta vez no para combatir a un enemigo sino para trabajar a las órdenes de los nuevos dirigentes y en las regiones que a ellos les conviniera. Los campesinos soportaron estas primeras humillaciones sin decir esta boca es mía pero, y esta vez sin corrillos ni discusiones, todos, como un solo hombre pasaron a la resistencia. Es decir formaron uno de los primeros bloques resistentes de los cuales iba a nacer el movimiento nacional liberador. Y los días terribles comenzaron para Maggy y Eddy Bretzer así como para las demás campesinas. Y a no había rapaces en la aldea ni rapazas en la aldea, todos se habían convertido en hombres y mujeres maduros. No se acordaban ya de jugar precisaba colaborar con las madres y ocuparse constantemente de los padres y hermanos mayores emboscados. Responsabilidades y zozobras sucedieron a los juegos infantiles. Maggy iba dos o tres veces por semana al monte a llevarle comida a Bretzer y la niña permanecía sola en casa temiendo a cada instante que los soldados vinieran a detener a su padre y no encontrándole se la llevarían a ella. Maggy no volvía hasta el amanecer y a menudo hasta la noche siguiente. Eddy tenía prohibido el comunicárselo a alguien nadie. Maggy no se cansaba de sermonearla: Si registran la casa durante mi ausencia díles que estoy en Meaully en casa de mi madre. Otras veces antes de salir con el cesto de provisiones estrachaba a la niña contra su pecho: "Si me cogen y me deportan deberas sustituirme, iras tu a llevar la comida a Bretzer. Y sobre todo, calla. "Nuestras vidas dependen de tu silencio." De cuando en cuando, con la voz seca y dura decía: "Si nos fusilan a Bretzer y a mi, ves corriendo a lo de Martin Rohe, el te protegerá y te amparará."

Al llegar a este punto de sus recuerdos, Eddy rompió a llorar. Era así como Martin Rohe la amparaba y la protegía? Su padre había muerto, su madre no sabía defenderla. Se sonó ruidosamente y se enjugó los ojos con el pañuelo. Al volverlo al bolsillo de la bata vió a una mujer anciana que la estaba mirando con curiosidad. Debía ser Catalina Kreiela a quien Marieta había advertido de su llegada. El primer sentimiento de Eddy fue de desconfianza y temor. Había abandonado la silla y sus ojos congestionados no se apartaban de aquel rostro arru-

- gado <sup>ligeramente</sup> perfectamente socarrón.

" Qué te sucede, criatura?"

Eddy no contestó. Estaba desfallecida y al ponerse en pie rápidamente en pie toda la sangre afluyó al corazón. Las palpitaciones la ahogaban. Llevose una mano al estomago.

" ¿Estas enferma?"

La joven pudo por fin hablar.

" No señora, es la fatiga del viaje y la...debilidad."

Quedó asustada de su propia audacia. Había dicho debilidad era como pedir alimento. Qué pensaría de ella la anciana? Queriendo atenuar el mal efecto trató de sonreír y al hacerlo mostró sus diente-cillos algo desiguales pero limpios y enteros. Era una pobre sonrisa y sin embargo consiguió que Catalina sonriera también.

" Viniste a pie?"

" Vine.

" Y no te dio tu madre un piscolabis?"

" Diome pero me lo comi en seguida." Y enrojeció como en su infancia.

Catalina se había dirigido al hogar. Reanimó el fuego poniendo unas ramitas de robie que esparcieron al instante una fragancia eliciosa. Colocó en él las trévedes y una marmita encima. Luego volvió a la forastera.

" Mientras se calienta el potaje, vente conmigo. Te enseñaré tu habitación."

Eddy recogió el taleguillo con las ropas y siguió a la viuda. Tenía el estomago en los talones y ~~ya~~ no podía más con su alma. Seguía a Catalina arrastrando los pies y suspirando. Después de un largo corredor llegaron junto a una puerta cerrada con llave. La viuda ~~refeló~~ la abrió ~~le dio la vuel~~ ~~ta~~ pero se quedó en el quicio mirando sin hablar al interior. Era una pieza diminuta, la ventana daba al jardín. Las ramas de un viejo y añoso peral se extendían cerca del marco. La luz se filtraba a través de sus múltiples hojas bañándola de clarores de acuario. Los objetos que la amueblaban: una cama de hierro con una estampa de San Nicolás a la cabecera, una mesita de noche un velador rústico, un montón de cajas vacías y una silla de paja, parecían sumergidos en el agua de un mágico estanque. Ese claror mortecino y glauco ese pesado silencio, el denso olor de cripta producían la sensación opresiva

" Era la habitación de mi hijo. Duró aquí hasta el día que lo fusilaron."

Mostró a la joven la lito rafia colgada a la pared.

" Ese era su patrón pero no supo protegerlo."

Eddy miraba al Santo y este empezó a bailar y las paredes se inclinaron y ~~se confundieron con la estampa.~~



se confundieron con la estampa. La joven cerró los ojos dejándose caer pesadamente en el lecho al propio tiempo que se llevaba ambas manos al estomago.

Catalina se alarmó.

" Qué te sucede?"

Eddy se esforzó en incorporarse. Era preciso que la anciana no se imaginara que iba a ser una carga para ella.

" Es mi estado ... balbuceó y el cansancio del camino y..y...

" Voy a por el frasco de aguanafa ."

Pero Eddy se puso en pie.

" Ya pasó ."

" Bueno pues vente conmigo al establo."

Cuando cenaremos? Pienso Eddy con angustia. Creo que voy a desmayarme de pura necesidad. Como si adivinara su pensamiento dijo la viuda Krefeld.

" Después de ordeñar cenaremos." Al bajar la escalera añadió: " llevaras las vacas podrás llevar las vacas a pacer al monte?"

" También puedo ordeñarlas. En casa ~~xxxxxxxx~~ de ello era yo la encargada

" Aquí no es lo mismo; hay que ~~xxxxxxxx~~ conocerlas y aprender a tratarlas."

Catalina se puso a ordeñar. Explico a Eddy:

" Primero la a la Coronela, después a la Sultana, la Granada la ultima."

Aplicaba primero un delicado masaje a la ubre dándole unos golpecitos ligeros y con mano rápida, segura y al propio tiempo suave, apretaba el pezón sin dejar de acariciarlo y un chorro de leche blanca y humeante se proyectaba en el recipiente formando abundante espuma que exhalaba un olor ~~xxxxxxxx~~ apetitoso. La boca de Eddy se llenó de saliva. Recordó el establo de su casa y las vacas que había abandonado quizás para siempre. Su madre ya no la quería, odiaba al hijo del crimen que iba a nacer y por consecuencia a ella, a la madre del monstruo. Las lagrimas y el dolor la cegaban. Catalina lo vió.

" Vamos hay que ser animosa. Aquí no te faltará ~~xxxx~~ lo necesario, tendrás queso y leche en abundancia y nadie te maltratará. "

Eddy se enjugó las lagrimas, pregunto:

" No quiere usted que pruebe de ordeñar?"

los movimientos de mis dedos.

" mañana. Ahora prefiero que te figes bien en ~~xxxx~~ movimientos las vacas no les gusta cambiar de mano."

Mientras subia la escalera con el cubo de leche en la mano tras catalina Eddy ~~xxxxxxxx~~ pensaba que ya no volveria a Closters. Si no podia seguir en Herenam se marcharia a cualquier sitio donde nadie la conociera, diria que era viuda de guerra y el orro un huerfanito. Trabajaría en cualquier cosa de preferencia en una ~~de~~ granja del pais. Todo menos volver a ese espantoso Closters donde nadie ni su madre la querian.

Catalina puso sobre el salvamanteles una marmita llena de nabos y coles

patatas, zanahorias. Sirvió copiosamente a la forastera.

Gracias...gracias....decía Eddy pero bien claro se comprendía que deseaba un buen plato se veía con animos de comer una buena cantidad.

" Que aproveche, hija" dijo Catalina.

" Y a suted igual."

Eddy comía con apetito, casi conansia. Viendola así aguzar los dientes, Catalina recordaba a su Nicolas. Era sin duda cosa de gente joven pues ese Kost a comía por tres. Entre los dos la iban a dejar lumada. Pero bah! qué podía importar todo eso; El único heredero de la viuda Krefeld se hallaba ahora bajo la tierra en el bonito Cementerio de Fusilados donde no necesitaba ya ni comida ni vestidos, ni diversiones...Para qué quería ella el dinero? Esos dos extranjeros podían seguir atiborrándose, no llegarían a arruinarla. Por lo que le quedaba aun vivir...Pero sufría al ver que no era ni su tascual ni su Nicolas los que devoraban una parte de sus cosechas. No podía remediarlo seguía con la mirada cada bocado que Eddy se llevaba a la boca y al mismo tiempo se decía que sus sentimientos eran ruines, debía luchar para apartarlos de su mente.

Cabilando así se olvidaba de comer. Qué le pasará a la viuda? decíase Eddy, estará pensando que no tengo educación que soy un ogro y un salvaje? Va a arrepentirse de haberme recogido en su casa, va a decir que me marche a la casa de Rohe. Pero Rohe ya no se acuerda de las promesas que hizo a madre. o ~~mejor~~ a lo mejor <sup>si se acuerda</sup> ~~pobre hombre quisiera hospedarme~~ pero las mujeres... No me extrañaría que la hija hubiera rechazado. Me hallaría deshonro para su ~~caso~~...Dios mio, haz que la viuda Krefeld no me arroje de <sup>aquí!</sup> ~~su casa~~

Miro asustada a Catalina. Esta le sonrió. La pálida y llorosa jovencuela con lácia y despeñada guedeja color de trigo, ojos claros y sonrisa apagada, no despertaba en Catalina aquel sentimiento de animosidad, de repulsión que parecía despertar en los otros. ~~Catalina no comprendía~~ La anciano no comprendía que su propia madre consintiera en alejarla de Glosters. Eddy parecía sencilla y humilde. Quizas hubiera sido la esposa ideal para Nicolás. Marta Moñs y Marieta Rohe ( con ambas, en épocas distintas estuvo su hijo en relaciones amorosas) no ofrecían al parecer muchas garantías de dicha para un ~~caso~~. Marta era autoritaria y orgullosa, Marieta estaba tan pegada de si misma...y como le gustaba coquetear! Nicolas estuvo chalado por ella, pobre muchacho, y la muy infame perversa le dejó por Gregorio, aquel badulaque insignificante. Pero si Nicolas viviera y ahora su madre le propusiera a Eddy por <sup>mujer</sup> ~~esposa~~, qué repondría el muchacho? Seguramente algo como: "Uf, madre, que cargue otro con el muerto!" Era tremendo Nicolas!

~~El~~ El plato de potaje de Edda estaba vacío.

" Sirvete queso y pan hasta que te hartes, y luego bebete un buen tazón de leche."

" Gracias, señora Catalina."

La viuda Krefeld miró dos o tres veces el reloj de pendola.

" Este Kostia es incorregible."

" No la obedece a usted?"

" Cuando se trata de labranza, no. Es muy entendido y trabajador. Ahora estará aprovechando los últimos destielos del día para amontonar el heno seco."

" Pero si ya es de noche!"

" En el campo todavía hay una miaja de luz"

De pronto oyerse unos pasos recios abajo, en el zaguán.

" Es él!" dijo Catalina.

Eddy noto que el rostro se le había iluminado. Le extrañó porque ese Kostia no dejaba de ser un enemigo, un compañero de armas de los que fusilaron a Nicolas."

Las pisadas se acescaban, Kostia entró sonriendo. Pero al ver a una desconocida instalada en la mesa no pudo reprimir un movimiento de contrariedad, la sonrisa desapareció de los labios. Sentose sin decir palabra. Catalina le reprendió.

" Qué es eso, Kostia, no das siquiera las buenasnoches?"

Pero el gañan no comprendió mas que su nombre. Miró a la anciana, alzó los hombros y empezó a servirse potaje.

" Nosotras ya hemos comido, todo para ti" Y Catalina señaló los dos platos vacíos y la marmita. Kostia comprendió que podía ponérsela delante. Lo hizo sin un comentario. Comenzó a devorar coles, nabos, zanahorias con glotoneria. Catalina se echó a reir.

" Está furioso porque has venido. Teme que su ración disminuya."

Kostia le tragó en un santiamén el contenido de la marmita que no era poco, entonces <sup>acometió</sup> atacó el pan y el queso.

Eddy contemplaba a Kostia con repulsión. Parecía una bestia comiendo. No pudo menos de preguntarse si todos los hombres de su raza serían igual (Era el primero que veía <sup>porque</sup> dencerca exceptuando al padre de su hijo <sup>no le conocía</sup> al cual no había más que de vista. visto cas mas que de lejos)

Kostia tragó un pichel de sidra, hirutó con satisfacción y mirando a Catalina sonrió.

" Qué hay, Kostia, tienes aun hambre?"

El prisionero miraba su plato vacío.

" Parece mentira que no esté satisfecho" se atrevió a decir Eddy.

" No satisfecho, repitió él abriendo la boca y haciendo con la mano el gesto de meterse algo dentro.

Catalina se dirigió a la alacena suspirando.

" Se come un cuarto de cuajada cada noche, me aruinará."

Eddy se levantó, empezó a amontonar ~~xxx~~ platos y cubiertos. Kostia miraba con extrañeza el abultado vientre de la joven. Sentada en la mesa con su cabellera medio suelta y aquellos dientecillos de ratón, le había parecido una niña. E iba a ser madre! Pero poco importaba todo esto, ahora que se hallaba satisfecho lo interesante era dormir. Apoyó los dos brazos en la mesa y la cabeza en ellos. Catalina se puso en la mecedora y cerró los ojos. Casi en seguida empezó a cabecear. El rumor de la loza y el cobre era como un ronron adormecedor. Hacía Llevaba tiempo sin experimentar un placer semejante. Por primera vez en su ya larga vida tenía a alguien que la ayudara. Empezaba a quedarse traspuesta cuando un ronquido de Kostia la despertó.

" Kostia, Kostia, vete a la cama" le gritó con voz soñolienta.

Eddy había terminado el fregoteo. Hab

" Habrá que despertar a Kostia" le dijo la viuda entre bostezo y bostezo.

Eddy se acercó al prisionero, le gritó en su propia lengua:

" ~~Ухххххххххххххх~~ Dice la señora Catalina que se vaya a dormir."

" Qué ?"

" Que es hora de acostarse."

El prisionero se puso en pie, miró a Eddy con ojos turbios. Le pareció haber comprendido palabra por palabra todo lo que le decía ~~ххххх~~ la forastera. Pero no era posible, debía estar soñando. Se estiró, bostezó, masculló un buenasnoches y salió arrastrando las suelas.

" Me alegro de que puedas hablar con él" dijo Catalina, "cada vez que tengo que darle o pedirle una explicacion me veo obligada debo acudir a <sup>he</sup> martin o a Erika. " dijo Catalina abandonando la mecedora.

" Habra que apagar la lumbre" añadió.

Mientras Eddy lo hacia separando los leños y golpeando los tizones con las tenazas, la arciana descolgó un candil y encendió en él ~~хххххх~~ la vela de una palmatoria, se la dió a la forastera.

" Buenas noches Eddy Bretzer, espero que dormirás bien"

" Buenas noches, se ñora Catalina y muchas gracias por <sup>el</sup> su recibimiento "

Eddy estaba rendida pero no queria acostarse sin dar gracias a Dios por el dichoso fin de la jornada. Seguramente Catalina iba a ser mejor para ella que lo fueren la mujer y la hija de Rohe. Pusose de rodillas y empezó a rezar.

mientras miraba a San Nicolás iluminado por la llama de la vela, sintió que las ideas se le embrollaban. Veía la mancha clara del rostro sobre fondo y ropajes oscuros. Esa imagen ante la cual oraba había iniciado un ligero movimiento de cabeza acompañado de una sonrisa. Era pues un ser viviente vivo celestíal o terreno, ~~xxx~~ el propio Santo o el hijo de Catalina. Como se llamaba el muchacho? Pues Nicolas. claro, Nicolás y de San Nicolas era la imagen que colgaba de la cabecera del lecho. Trató otra vez de rezar pero pronto comprendió que no podía. El pensamiento se le fugaba. Era preferible dejarlo para el día siguiente.

Sentiase tan rendida que se acostó sin terminar de desnudarse. Alojose la jareta de la falda y el cuello del corpiño. Parecía que se dormía casi al instante pero su sueño no era sosegado, le poblaban imágenes de gentes, y de cosas y de lugares: el camino de Hernam con la soledad de los bosques, la plaza de la iglesia con los chopos y ~~los~~ bancos rusticos, la entrada de los Rohe con fragancia de glicina y el establo de la viuda Krefeld... la coronela, la capitana, la... Veía a marieta ~~activa~~ y enlutada y altiva a Kostia pesado y grosero, a Catalina sonriente, a San "icolas... Este ultimo no era ya un santo sino sencillamente Nicolas. Como había logrado el joven fugarse del Cementerio de Fusilados? No era decente permanecer en la cama con un hombre en la habitacion. Pero levantarse era imposible, la habría visto él en camisa. Nicolas estaba ~~xxde~~ pronto sentado al borde del colchón y la miraba sonriente. Vayase por Dios Nicolas!" qué dira su madre cuando lo sepa? Pero las palabras no le salían de la garganta así es que Nicolas no las oía. Despertose angustiada. Qué tonterías estoy soñando? Nicolas esta muerto y yo en su propia cama en casa de su madre. A ver si voy a poder dormir.

Pero ~~xxxxxxxx~~ Nicolas se había echado ahora en la el mismo lecho al lado ~~xxxxxxx~~ muy cerca de Eddy. Ella le había abandonada la cabeza sobre el hombro. Krefeld le hablaba de la criatura que iba a nacer. "Ya verás, se parecerá a mi." Eddy recordaba el rostro del soldado beodo. Sentía miedo y opresión. No he de confesarle que el niño no es suyo. Nicolas la acariciaba, era una sensación deliciosa." Ya verás que hermoso será" Eddy iba a confesar el origen del pequeño pero Nicolas seguía acariciándole el cabello y la mejilla. Eddy se abandonó.

De ~~xx~~ súbito un enorme bruto mitad orangutan mitad hombre saltó desde el marco de la ventana hasta encima el lecho, la asió con sus brazos velludos la separó de Nicolas. Nicolas! Nicolas! quería gritar Eddy poseida de terror pánico. Pero su boca no emitía el menor sonido. El monstruo se ~~la~~ llevaba a campo traviesa y Nicolas le decía adiós con la mano. El simio seguía estrujándola pero sin hacerle daño y de súbito reconoció en él al prisionero de



Pasaban los días. Martin Rohe y Franz Thorn trabajaban muchas horas en los campos uno al lado del otro sin cambiar ni una sola palabra. De pronto, Martin sentía una irrefrenable necesidad de hablar. Le daba mil vueltas a la más sencilla de las frases antes de decidirse a soltarla. Por fin creía haberla moldeado a su gusto.

"Empieza usted a acostumbrarse a "ernam?"

"No me acostumbraría nunca."

La contestación pronunciada expresada en un tono seco y amargo le quitaba al labriego el deseo de insistir. No podía comprender la altanería del prisionero y menos aun aquella indiferencia ante su conducta amistosa. Parecía ignorar que Martin había renunciado a comer al lado de su mujer y de su hijo para que él pudiera sentarse a la mesa. No le dedicaba nunca una sonrisa ni una inflexión de voz más suave o menos seca. "Que fracaso!" decíase Martin. Pero no perdía toda esperanza de humanizar al prisionero. Devanábanse los sesos sin acertar con el punto vulnerable. "Debo encontrar la pregunta apropiada o el comentario oportuno" se repetía. "Hay que decir algo que le remueva los recuerdos, que evoque su país, que le conmueva." De pronto creyó haber hallado con el quid.

"Es usted profesor?"

"Era."

Martin se sintió un momento feliz de haber acertado.

"Qué enseñaba?"

"Historia de las civilizaciones antiguas."

El labriego se quedó con la boca abierta. En qué consistía esa enseñanza? No se atrevía a pedir detalles. Sentía respeto y vergüenza al ver que ese sabio labraba sus campos, partía su leña, limpiaba establos y corrales. Redobló sus atenciones, dulcificó aún el tono de su voz. En la mesa le escogía las mejores tajadas y no se cansaba de repetir:

"Sirvase bien, coma lo que necesite."

Thor se limitaba a mascullar:

"Gracias."

Martin pasó unos días cabilando y al cabo se decidió otra vez a interrogarlo.

"Por qué no le pidió usted al comandante un trabajo apropiado a sus conocimientos?"

Franz Thorn alzó los hombros, dibujó con los labios una sonrisa de desprecio.

"Debí explicarle ~~xxxx~~ quien era." usted"

El prisionero se echó a reír sarcásticamente.

"¿Para qué? Un compañero mio lo hizo; le contestaron que lo que faltaban eran brazos para reparar las carreteras destruidas. Aquí nos sobran sabios, añadieron."

Thorn llevaba una alianza en el dedo ~~anular~~ anular de la mano izquierda. Martin supuso que era casado o tal vez viudo pues no usaba jamás el corchero. Pero no se atrevió ya a preguntar nada aunque le resultaba difícil contener la curiosidad. Las muchachas tampoco le interesan, decía el labriego entrando y saliendo que Franz no se fijara en la hermosura de Marieta. Las mujeres y el prisionero seguían sin hablarse. Trabajaban a menudo en el mismo tablar sin cambiar más que rencorosas miradas de soslayo. A Edwich, Franz la consideraba poco más que a un animal doméstico rebelde y odioso. En cuanto a Marieta, no solamente no la admiraba sino que reconociendo su galanura la despreciaba por ignorante y pretenciosa. No olvidaba la actitud de las dos labriegas el día de su llegada y la testarudez con que seguían comiendo en la cocina. Tampoco ellas perdonaban al intruso el que hubiera usurpado el sitio de Andrés en la mesa. Martin veía todo esto y <sup>se ponía</sup> estaba cada vez más triste. Si no fuera por el miedo al ridículo renunciara de buena gana a la ayuda del prisionero. Pero no sabía como explicar al comandante del campo que el único motivo de queja contra ese hombre, era el estado de guerra latente entre él y las <sup>dos</sup> mujeres. Porque Thorn trabajaba sus diez y hasta doce horas diarias y su conducta no merecía ningún reproche.

\*

Estaba ya muy entrado el estío con la siega y recolección de los granos. Hombres, mujeres y zagales trabajaban en los campos ~~de~~ sol a sol. A la hora crepuscular cuando fatigados y sudorosos los labriegos volvían a la aldea Franz se lavaba el torso y la cabeza en la fuente y poníendose la chaqueta de W. P. se sentaba en el atrio de los Rohe bajo la glicina de grandes racimos ya mustios. Apoyaba la espalda en el muro, cerraba los ojos o los dejaba fijos en un objeto cualquiera como cormido o hipnotizado. Llevaba ya tiempo sin leer el único libro que poseía el cual sabía ya de memoria. Y ahora, durante las cortas horas de reposo, meditaba o soñaba. Cualquiera observador medianamente inteligente podía ver entonces el rostro de Franz absolutamente transfigurado. A veces los ojos se le iluminaban un instante. Era un relámpago que se apagaba en seguida dejándole sin embargo <sup>en</sup> el rostro una claridad misteriosa. También le sucedía esto mientras permanecía curvado sobre la mies o los surcos de regadío. Entonces dejaba de trabajar y apoyado en el astil de la horca o del rastrillo quedabase un momento absorto. No era ya un prisionero



nero de guerra a las órdenes de un campesino curioso e ignorante, sino un ser superior dotado del poder de vivir a través de las edades y los espacios. Evocaba la legislación, las artes, las costumbres faraónicas que habían sido su pasión y su especialidad, Soñaba un rato en las discusiones que a propósito de épocas y migraciones sostenía con su colega Muckle, sobre los primitivos habitantes de los valles del Ailo. Evocaba a los Medas y a los Persas y remantaba eslabón por eslabón en retrospectiva, esas civilizaciones decadentes de las cuales conocía personalmente los vestigios. Le parecía prodigioso, casi divino el que un hombre vestido con el infamante uniforme de prisionero de guerra pudiera ahora gracias a la magia de sus conocimientos, dejar galopar la imaginación por ese mundo perdido en la neblina de las centurias. Repetíase una y otra vez que el mejor tesoro del hombre es su inteligencia y su cultura. Y esa seguridad le permitía mantener la cabeza alta aunque desde el amanecer al crepúsculo, el torso se le doblara sobre la tierra. Otras veces, al pensar en su patria vencida y ocupada sentíase invadido por la amargura. Cómo podía haber sucedido que ese país tan poderoso hasta entonces estuviera dominado por otros, indiscutiblemente inferiores? Por sus cualidades básicas, morales e intelectuales debía lógicamente ser el vencedor. Lo contrario era una aberración, una monstruosidad. Franz Thorn se preguntaba si sería él el único en discurrir así. Qué pensaban, qué sentían esos centenares de miles de hombres prisioneros en los campos de concentración, trabajando como peones camineros en las carreteras de los países vencedores, labrando la tierra y vaciando el estiércol y las letrinas? Y los que vivían aun en territorio ocupado, los destituidos, los perseguidos acusados de delitos absurdos, qué pensaban, qué sentían? Ardía en cada uno de esos pechos la llamita sagrada solitaria aún y vacilante como la suya pero pronta a avivarse a unirse con las demás llamas hasta formar una inmensa hoguera? La fe, la voluntad de millares de hombres podía aún levantar al país. Este renacería más glorioso que nunca dispuesto a dar a los vencedores el empujón que volviera a colocarlos allende las fronteras o más allá. El territorio nacional había de ser reconquistado no con cañones de gran potencia ni aeronaves ultra modernas ni soldados ni estrategos de primer orden que de todo esto tuvo y ya no tenía el país de Franz, sino con un ejército de destituidos, de hambrientos de inválidos y de mendigos. Sería una cruzada de reconquista tal como ya había habido otras en la historia del país, lenta, silenciosa, tenaz como la labor de las hormigas.

En todo esto estaba soñando Franz bajo la mustia glicina de los Rohe después de una larga jornada de trabajo embrutecedor en los campos o en los corrales mientras el torso se le doblegaba y la frente se le cubría de sudor y de arrugas.

Martin no podía comprender en que pensaba y lo que sentía ese hombre siempre abstraído y silencioso y hubiera dado de buena gana un saco de centeno o de patatas o un muelo de heno fresco por oír a Franz explicarse. Pero por lo visto el prisionero prefería hablar solo. De pronto tomó la costumbre de recitarse poesías a media voz. Esto sucedía después del trabajo cuando las labores del campo y de la alquería quedaban suspendidas hasta el día siguiente. La luz azulada que sigue a la puesta del sol bañaba la aldea y los huertos, las lomas aterciopeladas y el oquedal. Las manzanas de apretadas hojas verdes mostraban sus turgentes frutos de diferentes colores. Algunas manzanas estaban aun verdes, otras amarillas y la mayoría de un toco rosa vivo y resplandeciente. Los pajaros se habían acurrucado en las ramas para descansar y en aquella quietud absoluta oíase el lejano oleaje del río y el melancólico ululato del buho. Las mujeres preparaban la cena. Llegaba hasta el atrio el eco del choque de los cacharros y el tintin de los cubiertos. El prisionero recitaba poemas. Martin oía el bisbiseo de sus labios y veía con extrañeza que aquel Franz no se parecía en nada al que él conocía. Su semblante, habitualmente rígido y ceñudo, expresaba entusiasmo y ternura, y, y veces, como un éxtasis místico. "Es un poeta" decíase el labriego pero en eso, como en muchas otras cosas equivocabase Martin. El prisionero no era poeta ni amante de poesía. Al recitar esos versos que recordaba imperfectamente no lo hacía para saborear el fondo o la forma de la composición ni su rima ni su música, sino y unicamente para oír la lengua en que estaban escritos, es decir la lengua de su país la única en que Franz podía sentir las verdades básicas de la vida.

"Es el colmo de la impertinencia" dijo Marieta un día. "Ponerse a recitar en voz alta!"

"A mí me da más miedo cuando calla" replicó su madre.

Martin lo oyó.

"Hasta su silencio te molesta, mujer?"

La vieja meneó la cabeza.

"Esa cara de Judas que pome, me da frío en el espinazo. Siempre me digo: que estará tramando contra nosotras?"

Martin suspiró:

"Tramar...tramar...Qué quieres que trame un pobre prisionero?"

"Dejará de serlo pronto, ya verá usted, padre. Y así de nosotros si un día caemos en sus ~~xxxxix~~ garras!

Todo esto entrüstecia a Martín el cual tenía otros motivos de pesadumbre. Uno de ellos consistía en no poder alojar a Eddy Bretzer en su casa. Pero cuando lo había hablado con Edwich y Marieta, las dos mujeres pusieron el grito en el cielo. Buenos estaban los tiempos para alimentar y una persona inútil, cuidar a la hora del parto y soportarla a ella y al mostrenco hasta que pudieran volver a Glosters, que sabe Dios, cuando sería! De nada le sirvió a Martín invocar la amistad fraternal amistad que le unía a Ernst Bretzer ni el horrible drama de la zagala. Las dos mujeres replicaron que era fácil ser generoso con el sacrificio de los demás. Y en aquel caso las sacrificadas serían ellas. Martín no se había atrevido a insistir sobretodo después de la intransigente actitud de Edwich y Marieta referente al prisionero. El pacífico campesino temía que su casa se convirtiera en un infierno y lo que era peor, que la joven madre, lejos de hallar los cuidados y el cariño que necesitaba, hallara solo desprecio y regaños. Entonces fue cuando penso en Catalina. La viuda Krefeld poseía una hermosa heredad: vastas tierras de regadio, pastos, ganado, averio en abundancia. Estaba sola en el mundo, Eddy sería para ella una buena compañera y una ayuda. En cuanto a la joven, qué duda cabe? estaría cien veces mejor allí que en su casa. Pero Catalina había empezado también por rehusar. Pretendía que el tragon de hostia sin necesidad de refuerzos, iba ya a dar al traste con la hacienda. ~~xxxxix~~ "Eddy como como un ~~xxxxix~~ horrion" había afirmado "Martín a la ligera. ~~xxxxix~~ Además te ayudará en las faenas domésticas y te distraerá." La viuda aceptó por fin a regañar dientes y ahora, Martín iba a menudo a charlar un rato con la hija de su amigo. No le costó convencerla de las razones que le asistían para no alojarla en casa. "Aquí estás mas tranquila" le decía. "Catalina va encariñándose contigo". Y era verdad. Los domingos por la tarde y a veces durante las veladas cada vez más largas de finales de estio, ambas mujeres se ocupaban de la criatura que iba anacer. Mientras la joven confeccionaba ropita con las inútiles prendas interiores de Nicolas y de Pascual, la viuda tejía corpiños y pantuflitos con la lana destejida de las zamarras de los difuntos. Eddy sentíase entonces con más coraje de vivir y al recordar con que desesperado fervor le pedía a la Virgen que antes de nacer la criatura se los llevara a los dos, sentía una punzada de vergüenza. A veces llegaba a creer que ese ser que palpitaba en sus entrañas era el fruto de un matrimonio legitimo. Se imaginaba ser la viuda de uno de esos ~~hijos~~ hijos

ba ser la viuda de uno de esos héroes que llegan con licencia a la aldea a pasar unos días de permiso, se casan deprisa y corriendo, vuelven al frente y mueren a la primera batalla sin sospechar siquiera que son padres. Así el fantasma del ~~violador~~ violador sin cesar de perseguirla, iba humanizándose poco a poco. Eddy podía ya afrontarlo serenamente y hasta hablar ~~xxx~~ de él con Martín. El labriego quería darle a entender que Mirtva no era un degenerado ni un vicioso sino una víctima más de la guerra, un hombre ocioso y añoradizo obsesionado por las mujeres.

Otro de los motivos de pesadumbre de Martín era el prisionero de los Gemann.

" Ese hombre es una calamidad " le decía "arta, " Su voluntad es tan escasa que hemos tenido que renunciar a que trabaje en los labrantios Sólo sirve para recuperar el fimo, avecuar las letrinas, ir a al fuente a por agua. Y esas faenas las desempeña aun lenta y deficientemente. En cuanto giramos los talones abandona el trabajo y al volver de los campos lo hallamos sentado en un pedazo de la escalera o tumbado en el huerto bajo un manzano. "

El labriego se rascaba el cogote.

" Y entonces, qué dice? "

" Pues nada. Se pone a hacer como que trabaja. Pero con tal asco, con tal pereza que a Salvador y a mi se nos revuelven las tripas. "

" Probasteis de amonestarlo? "

" Claro! Salvador, yo no. Para qué? No comprende ni jota de nuestra lengua, ni yo se hablar la suya. "

Martín seguía rascándose el cogote sintoma inequívoca de preocupación.

" Bueno, iré a hablar con él " dijo por fin.

Fue una mañana mientras el matrimonio Gemann se hallaba en los labrantios Linsa, efectivamente, estaba sentado en un pedazo de la escalera con el gorro ladeado y la mirada fija. Al ver a Martín, se puso de pie y le sonrió. Esa sonrisa demasiado fugaz y harto dolorosa cambió el curso de las ideas del labriego. Linsa le pareció más flaco aún que a su llegada, más pálido, más descajado con una tendencia a desmaterializarse, a convertirse en una sombra.

" Me han dicho, Linsa Würm, que no trabajas. Tus patronos están descontentos de ti. "

Sin darse cuenta Martín se había puesto a tutearla. Linsa podía verle nierto y el labriego solo champurraba esa lengua extranjera. Sería una libertad que se tomaba o una confusión de pronombres. Los dos hombres se quedaron silenciosos mirándose de hito en hito. Los ojos de Linsa parecían los de una muñaca de porcelana olvidada en un desván. Y así mismo parecían sus ca-

bellos de un rubio pajizo. Los había dejado crecer y no se los peinaba nunca. Formaban bucles diminutos que se le escapaban del gorro, le coronaban la frente y las orejas.

" ¿Estas enfermo?"

Sacudió la cabeza, negando.

" Te dan bastante de comer?"

Afirmó con el gesto.

" Y, tienes apetito?"

Dijo que sí con el borde de los labios.

" Entonces, por qué no trabajas?"

Algo, parecido a un destello pasó por la mirada de Linsa. De pronto sus pupilas parecieron de un azul más intenso.

Martin continuó :

" La obligación<sup>n</sup> de cada hombre es ganarse la comida y el cobijo. Y el trabajo también distrae. Ahí tienes a Kostia Blitzau, la viuda "refeld no le cambiaría por el mejor jornalero del país."

Calló. Le costaba un esfuerzo tremendo ir hilvanando su sermoncillo. Y por otra parte, bien se veía, Linsa no reaccionaba a sus palabras. Tenía la mirada perdida en el vacío y un guiño triste, medio irónico medio seráfico, distendía sus labios. Martin no podía explicarse esa extraña actitud. Sólo sabía, y eso con una certitud incontestable, y dolorosa, que Linsa no le hacía<sup>n</sup> mella sus amonestaciones. Ese no escucharle sin dejar de inclinar la cabeza hacia él como si lo hiciera, ese callarse lo que probablemente podía haber dicho, vejaba al buen labriego y le entristecía. No supo que añadir. Comprendiendo su fracaso, se disponía sin más a volverse por donde había venido no sin heber de combatir el impulso, tan contrario a su pacífico temperamento, de agarrar a Linsa por los hombros y sacadirle como a los ciruelos, por si soltaba algún fruto. Le<sup>o</sup> miraba tristemente sin decir nada mientras iba recordando su propia actitud respecto de los prisioneros y al ver el poco reconocimiento que le mostraban sentía que le invadía la amargura. Hubo de contenerse para no vaciar sobre Linsa una parte de ese amargor y decirle lo injusto que era corresponder a sus bondades con semejante comportamiento. Pero optó por callar. La conducta de aquel muchachi no obedecía de seguro a ningún propósito deliberado sino a un estado anímico debido a falta de salud o a... quien sabe que doloroso drama interior. Linsa le inspiraba de pronto un sentimiento de piedad mezclado a otro de impaciencia. Si no hubiera<sup>fuere</sup> sido el alcalde de Bernam se encogiera de hombros, volviere la espalda al prisionero y no se acordare mas de él. Pero no podía eludir esa responsabilidad ni desobedecer a los mandatos de su conciencia.

" Si quieres oír mi consejo, trabaja Linsa Würm, trabaja. Creo que será mejor para todos."

Marchose sin haber conseguido la menor contestación. Pero cuando volvieron los Gemann el prisionero había abierto unos cuatro metros de reguero en el jardín faena que Salvador le encargara una semana antes.

" Deberías felicitarlo" dijo "arta.

" Felicitarlo? Lo que debería haber hecho es estirarle las orejas o darle una patada en el traste cuando se lo mandé y no lo hizo."

Linsa miraba a uno y a otro sin comprender lo que decían. Sospechaba que se trataba de él y parecía esperar una u otra muestra de aprobación. Abrir esa zanja le costó Dios y ayuda. Cien veces estuvo a punto de abandonar la azada, ir a tumbarse bajo un manzano. Era uno de esos días raros en el país con cielo raso y sin pizca de brisa. <sup>un</sup> ~~había~~ calor asfixiante sofocante y cualquier movimiento requería un esfuerzo. De un tiempo a esta parte la fatiga ~~fixixa~~ de sus miembros aumentaba. A veces llegaba a preocuparlo, otras, por el contrario, le sumía en un estado especial de abandono, hermano del placer. Sólo acostado se sentía bien y no siendo acostado, sentado e inmovil. Las palabras de "artin, que poco a poco habían penetrado <sup>le</sup> en la mente y, sobre todo, el tono que las acompañaba, tan diferente del que usaba el patrón, decidieronle a empuñar la herramienta, le dieron fuerzas para no arrajarla lejos de sí. Pero los patronos no parecían haberse dado cuenta de su esfuerzo. "arta se eclipsó por el lado de los corrales acorazada en su altivo ~~orgullo~~ silencio. Salvador, después de haber lanzado a Linsa una soslayada de desprecio, entró en la casa con el mastin pegado a los talones. La mirada de Linsa seguía a Bruch con un sentimiento de admiración y de envidia. No podía remediarlo se sentía inferior al perro. Bruchs recibía a veces brutales patadas del amo, aullaba de dolor y se iba con el rabo entre las piernas. Pero un momento después volvía a lamerle la mano, se echaba a sus pies, le apoyaba la cabeza en las rodillas. Cuando Salvador le acariciaba, sus pupilas se humedecían de felicidad eran brillaban de tenura como las de una doncella enamorada. En su vasta soledad el prisionero ambicionaba la amistad del mastin pero Bruchs despreciaba a Linsa tanto o más que sus amos. No se fijaba siquiera en él. Salvador era el idolo, Marta la compañera del idolo, Linsa algo vago e insignificante menos aún que otro perro con el cual puede uno fraternizar, pelear, gozar....

La noche esparcía ya sus sombras por el jardín y la casa. Empezaba a refrescar. Linsa entró en el sótano, buscó la chaqueta de concentracionario y se la puso. No podía olvidar la mirada cruel de Salvador y justamente aquel día que se había afanado tanto! Por primera vez en su vida sintió algo parecido a la rebelión. Tenía ganas de increpar a Salvador y a Marta, echarles en

cara su indigno proceder. Un soldado vencido no era un criminal ni un esclavo!

La voz de la patrona resonó de pronto en lo alto de la escalera. Le llamaba para que subiera a recoger el cuenco con la pitanza. Sin poder explicarse porque, Linsa no se movió ni contestó. Al cabo de algunos minutos, "arta volvió a llamarlo. Entonces sólo se puso en marcha pero con infinita lentitud. Sentía ganas de comer y deseaba hacerlo cuanto antes pero temía afrontar a Salvador aunque a decir verdad no sabia si era odio o miedo lo que sentia. Por suerte Marta estaba sola en la cocina. Linsa recogió el cuenco lleno de legumbres, la rebanada de pan y el cácho de cuajada cotidianos. En seguida bajó a su aposento. Era el mejor momento del dia. Tenia por delante toda una noche de soledad y de ~~silencio~~ reposo. Encendió el candil, lo colgó de una viga. La sombra se proyectaba a la pared y al techo oscilando como la de un ahorcado, Linsa habia visto muchas de esas sinistras siluetas en las zonas ocupadas pero nunca hasta aquel momento se le ocurrió evocarlas. La lenta oscilación del candil y su sombra alargada barrian el techo y la pared, le llevaban a pensar en esos ajusticiados cuyas almas se deslizaban lentamente fuera del cuerpo por las gargantas estranguladas. Trató de comprender lo que sentian esos hombres en aquellos momentos. Dedujo que debia de ser horrible terrible. No por el sufrimiento físico ni por el miedo a ~~morir~~ morir (los resistentes no conocian el miedo, Linsa de ello tenia m'as de una prueba. Sino por la derrota moral que significaba ser apresado y ahorcado cuando uno se disponia a practicar un acto de patriótica rebelión, cuando se creia en el éxito de la empresa y se esperaba sobrevivirle y gozar del triunfo. Por el contrario, ahorcarse uno mismo por su propia voluntad estudiando la tecnica del acto buscar los medios de realizarlo, esperar la ocasión oportuna y... después de unos momentos inconfortables dar al traste con la vida y gozar por anticipado de la cara que pondrian ciertas personas al verle a uno balancearse de una viga del techo, era una idea que provocaba la risa aunque esa risa sonara en la bodega con ecos lugubres. Linsa sopló la luz y se tendió en el colchón. La torcida recién apagada despedia un olor especial y las tinieblas se poblaban de extrañas ondas que fluian una tras otra hacia el lecho limitando el espacio, enrareciendo el aire. Poco a poco Linsa experimentaba la sensación de hallarse sepultado en vida. No se consideraba completamente vivo pero tampoco bastante suficientemente muerto para aceptar una sepultura sin angustia. Arriba, separado de la bodega por una capa de cemento y de vigas, estaba el mundo de los vivos. Oíase el tintin de los cahcarros, murmullo de conversaciones, la campana del reloj daba horas. Linsa percibia los ecos de la vida tan lejanos, tan extranjeros como si realmente le llegaran del otro mundo.

Resó arriba el murmullo de voces, disminuyó hasta extinguirse el ruido de cacharros, sonaron las pisadas de Salvador camino de la puerta cochera, gimieron los goznes de los pesados batientes. Bruchs lanzó su tradicional ladrido a la noche. Y de pronto el silencio se adueñó de ~~xxxxxxx~~ toda la casa. Era como un profundo acorde zumbando de estancia en estancia, del granero a los sótanos.

Cada noche sucedía lo mismo. Cuando los ~~Gemann~~ y Bruchs estaban acostados empezaban una nueva vida: la de los seres diminutos y humildes que le tiene <sup>temen</sup> a los hombres: ratones, carcomas, escarabajos, cucos... Crugían las maderas del techo y de las puertas del gran armario empotrado en la pared, leves pisadas se deslizaban de un lado para otro. El viento irrumpía en la bodega por los intersticios de la puerta, por el agujero de la cerradura, unas veces con silbidos y sollozos de poseído, otras con bisniseos y susurros de vieja confesa. Venía o lloraba la lluvia en la gravilla del jardín, un perro aullaba a lo lejos...

\*

Entre tanto los Gemann habían decidido deshacerse del prisionero. Marta fue a comunicárselo a Martin.

"Y qué excusa vamos a presentar?" dijo el viejo labriego alarmado.

"Excusa? Pues ninguna. Come, duerme como un lirón y no trabaja. Quiere usted más?"

Como de costumbre Martin se rascaba el cogote.

"No me gustaría perjudicarlo...no creo que ande muy bien de salud."

Razón de más, exclamó ella con enojo, para que se lo lleven cuanto antes mi casa no es un hospital."

Rohe prometió al fin que se ocuparía del asunto. Marta insistió para que no se demorara. Al parecer, tanto ella como Salvador estaban ansiosos de perder a Linsa de vista. Después de reflexionar un buen rato y estudiar varias posibles soluciones, el campesino alcalde optó por una fórmula que complaciera a los Gemann sin perjudicar a Linsa.

Aquella misma tarde salió hasta el kilometro ocho de la carretera principal donde trabajaban los <sup>concentracionarios de Kirch</sup> prisioneros de guerra. Le rogó al capataz que dijera al comandante del campo que en Gernam uno de los prisioneros se había puesto enfermo. Al día siguiente llegó un camión con orden de llevarse lo. Linsa pareció sorprendido al ver que le invitaban a marcharse pero no formuló la menor objeción. Recogió sus bártulos, los metió de cualquier manera en el morral, echóse la correa al hombro y subieron el camión sin decir esta boca es mía. Ni siquiera se despidió de Martin que había ido en persona a prevenirle. Como de costumbre llevaba el gorro ladeado y un par de rizos rubios sueltos sobre la frente. Sus ojos de muñeca de porcelana miraban con indiferencia y



y cansancio y una tenue sonrisa flotaba por sus labios descoloridos.

Cuando Lirsa estuvo fuera, Martin se encaminó a su casa. Eran casi las doce la hora de comer, Franz ~~ix~~ estaria esperandolo. Al pasar por la cocina parose un momento con Edwich y Marieta.

" Acaban de llevarse al prisionero de los Gemann."

Las mujeres no contestaron, la más joven alzó ligeramente los hombros.

" Esos dos no han tenido suerte, prosiguió el labriego. Muy al contrario de lo que le sucede a Catalina. Está la mar de oronda con Kostia. El día que lo repatrien lo sentirá."

" Por qué no se casa con él?" saltó Marieta.

Sin volver la cabeza que tenia inclinada sobre los fogones, dijo Edwich:

" Catalina me confesó el otro día que si ese hombre aceptaba ~~xxxx~~ iba a quedarselo de mozo de labranza con preferencia a cualquier otro del país."

" Y aceptará, dijo Martin, esta como en su propia casa y trabaja las tierras con el mismo ahinco que si fueran suyas."

" Puede que un día lo sean."

De nuevo Marieta no habia podido contenerse. Ella, Erika Egger, Johanna Anrhenhem y hasta la anciana Ada Ingrid, no hacian mas que comadrear a proposito de Kostia, de Catalina y de la muchacha violada de Glosters. Ese extraño trio era motivo ~~ix~~ constante de criticas y burlas por parte de las aldeanas. Se permitia vivir en paz y armonia cuando en Hernam padres e hijos, esposos y esposas como en casa de los Rohe, prisioneros y patronos como en casa de los Gemann vivian como perros y gatos. Bastaba que Catalina pasara por un sendero en compañía de Kostia hablando animadamente con él, mirandole de vez en cuando y sonriendole para que la que le <sup>s</sup>habia visto corriera a contarselo al resto de la tertulia. Y cuando vieron al prisionero cargar con Eddy al torcerse la jiven un pie en el <sup>declive</sup> camino de los pastos, aquel día las murmuraciones tomaron caracteres de vendaval.

" Ese especie de orangutan sabe tratar a las mujeres!"

" Lo que sabe es hacerles arrumacos y sacar partido de ellas."

" Pero debe haber una preferida."

" Sin duda la vieja que es la dueña del talego"

" Si pero la otra es más joven mucho más joven y a pesar...."

" Ni hablar! deformada y feucha como es...."

" No se disputaran las dos?"

Asi hablaban las comadres siempre vigilando y esperando que los tres se disputaran. Pero no, no parecian disputarse nunca. Al contrario. La viuda Krefeld, que era la unica de los tres que se trataba algo con los aldeanos, habla-

ba a menudo de Eddy Bretzer y sobre todo el rorro que iba a nacer. Parecía satisfecha de la ayuda casera de la muchacha y de su calidad de intérprete, entre ella y el prisionero. Esperaba el nacimiento de la criatura con la misma ilusión que si fuera la abuela. En la mente de

En la mente de Marieta todo esto parecía bajeza, cobardía, traición. No comprendía que los demás pudieran auyentar el fantasma de la ocupación y deponer el odio tan latente aun en ella. La benignidad de su padre la irritaba y sus palabras, que la joven juzgaba vacías y flojas, la sacaban de quicio.

Franz Thorn estaba ya sentado en la mesa en la cual no se veía más que un cubierto. Esto sucedía siempre que se encargaba Marieta de ponerla. Omitía exprofeso el plato, el tenedor, el vaso y la servilleta del prisionero evidenciando así su protesta de que ocupara el sitio de su hermano fusilado.

Martin fué al anaquel a buscar lo que faltaba. Obsesionado con la marcha de Linsa sus primeras palabras fueron:

" Se han llevado a Würm al hospital"  
" Würm ha salido para el hospital."

El otro no contestó. Despreciaba a sus dos compañeros de cautiverio por un igual, a cada uno por su estilo. "se Linsa era como un muñeco de trapo que está perdiendo el serrín por alguna parte. La pretendida enfermedad, en la que sólo Martin creía, era cobardía pura, miedo de afrontar la situación. Los cobardes no tienen porque vivir, no sirven para nada. En cuanto al caso de Kostia Blitzau comentado en la habitación venina por la familia Rbhe, Franz le consideraba como el de un perfecto rufian. Aquella misma mañana se había cruzado con él en el camino de los labrantios. El rostro algo mongólico de Kostia reboaba satisfacción. Sus ojillos oblicuos y sus gruesos labios sonreían. Esa sonrisa parecía decir: Yo soy el centro del Universo y el universo ha hallado un lugar donde asentarse. " Ante ese espectáculo, las mejillas de Thorn habían enrojecido. Y ahora pensaba que cuando su país se levantara, lo cual no podía tardar en suceder, deberían formarse en él unos tribunales que exigiesen responsabilidades a esa clase de individuos como Kostia. y castigarlos por el delito de lesa patria. El hombre que olvida a su tierra natal oprimida

Franz Thorn sostenía en la mano un vaso con sidra, se la bebió de un trago con una especie de rabia. Se quedó con las ~~labas~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~quedó~~ ~~con~~ ~~los~~ ~~dedos~~ ~~erispados~~ ~~sen~~ ~~el~~ ~~delito~~ ~~de~~ ~~lesa~~ ~~patria.~~ ~~El~~ ~~hombre~~ ~~que~~ ~~olvida~~ ~~a~~ ~~su~~ ~~tierra~~ ~~natal~~ ~~oprimida~~ ~~y~~ ~~vejada~~ ~~para~~ ~~acomodarse~~ ~~a~~ ~~la~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~vencedores~~, es un criminal de lesa patria.

Franz Thorn sostenía en la mano un vaso con sidra. Se la bebió de un solo trago con una especie de rabia. Se quedó con las

trago con una especie de rabia. Quedose con los dedos crispados alrededor del recipiente vacio mientras una mueca ~~de~~ <sup>le</sup> agria contraia <sup>le</sup> su rostro.

" Está la sidra fermentada?" ~~le~~ preguntó el inocente martin.

Franz meneó la cabeza negando. A través <sup>d</sup>el vidrio de sus <sup>pupilas</sup> gafas los ojos grises se clavaron con desprecio en el labriego. Los labios se le distendieron formando una leve ondulacion ironica.

Habian terminado de comer, Martin se puso a ~~hojear~~ el periodico. Se trataba de un numero atrasado pues a Hernam no llegaba correo más que dos o tres veces por semana. Franz le echó una mirada de soslayo por encima de la mesa. No podia remediarlo, la letra impresa le atraia irresistiblemente. Martin levantó la cabeza.

" Si pudiera leer usted en nuestra lengua se lo prestaria de buena gana."

Franz apretó los labios.

" Puedo."

Martin se lo alargó al instante. Thorn lo rechazó mientras con mirada obliqua torba mirada atisbaba el reloj de péndolo.

" Ahora no, esta velada si usted me lo permite."

Era hora de comenzar el trabajo de la tarde: los dos nombres se levantaron fueronse cada uno a sus ocupaciones. Martin a Martin le indignaba la hipovresia de Thorn. Fingir que no conocia esa lengua y obligarle a él a expresarse en la suya que sólo champurraba! Asi pagaba sus bondades!

Franz se sentia también indignado consigo mismo. Le habia vendido el malsano e irrefrenable afan de leer. La fuerza de caracter se le estaba debilitando, quien lo duda? Qué habria sucedido en otros tiempos al tener semejante descuido? Gracias al perfecto conocimiento del idioma del pais y a su traza en disimular lo el profesor Franz Thorn prestó a los suyos importantes servicios durante la ocupación. Se consoló pensando que en la actualidad y sobre todo en aquella aldea perdida entre colinas boscosas no valia ya casi la pena de disimular aunque el disimulo sea a todas horas una arma poderosa.

Aquel atardecer en vez de recitar versos o soñar en tiempos pasados, aprovechando los ultimos destellos del dia, el prisionero leyó el periodico prestado por Martin. La politica emprendida por los vencedores provocaba la risa y la colera ~~xxxxxxx~~. Sus errores saltaban a la vista. Como niños jugando a politicos, ciegos de satisfacció y de orgullo trataban de arreglar el mundo a su manera sin contar con el tío Paco y la rebaja. Ese periodico habiaba ya del aliado de ayer, del feorz oso que les ayudó a obtener la victoria como de un futuro enemigo. Asustados de su potencia y de su cautela le trataban de falso y de pérfido. Preparaban la opinión del maleable publico nacional e interna-

cional para armarse contra él y combatirlo en la proxima guerra ( a la que aludian ya abiertamente) Franz sentia la sangre rebullirle en las venas pero se consolaba pensando en los fracasos inevitables que esperaban a esos flamantes vencedores. Entre tanto se repartian entre ellos ese grande y magnifico ~~xxxx~~ territorio que fué su pais. Lo descuartizaban a la manera de las desangradas reses, se tiraban igual que lobos cada uno sobre su parte. Como si ese pueblo desventurado no tuviera un alma colectiva, grande, fuerte, inquebrantable de la cual pudieran prescindir y desinteresarse!

\*

estaba de nuevo en

Dos dias después Linsa Würm ~~vólvia~~ a estar eb Hernam. Lo depositó el camión el cual, sin siquiera parar el motor habia vuelto a emprender la marcha. El prisionero parecia ignorar por qué lo habian traído lo mismo que ignoraba dos dias antes por qué se lo llevaban. "a vaga e indefinible sonrisa que mostraba al partir habia desaparecido de sus labios y asi mismo los preciosos rizos rubios de su cabeza. Se la habian afeitado La llevaba afeitada al cero con lo cual el gorro le venia grande y se le hundia hasta las cejas. Y eso era al parecer el tratamiento aplicado a aquella enfermedad misteriosa. En cuanto al diagnostico, el propio interesado lo traia escrito en una hoja de papel con el timbre del campo. Iba firmado por el médico castrense y decia que el prisionero n° 1204 llamado Linsa Würm no padecia enfermedad alguna. Era absolutamente apto al trabajo. En una esquina del documento podia leerse una nota firmada por el sargento Trotmann el cual diagnosticaba a su vez: Gandulitis aguda. El tratamiento aconsejable era: una racion de palos ~~xxxx~~ bien administrados A Salvador le faltó tiempo para ir a enseñarselo al alcalde. Rone lo leyó lenta y detenidamente. Echóse el gorro a las cejas de un manotazo, empezó a rasarse el cogote.

" Ese médico es un asno y el sargento un perro.

Una oleada de sangre invadió el rostro de Gemann. Se le inyectaron los ojos torciósele la boca. Casi se atragantó al decir:

" Y usted, Qué es usted señor alcalde? Un soñador... un iluso...

" Puede ser... puede ser....

Ni el uno ni el otro habló ~~durante~~ unos segundos hasta que Salvador dijo con im paciencia.

" Bueno, qué hacemos?"

" Qué vamos a hacer, hijo, esperar aguantar unas semanas mas, luego...

Lee interrumpió Salvador con furia.

" Usted no, lo aguantaremos nosotros."

" Pues yo también lo aguantaria si ese hombre estuviera en casa."

Gemann miró a Rohe con rencor.

" Pero no está. Es mucho más facil disponer de las cosas cuando esas cosas pasan en casa ajena. Al fin y al cabo usted es el alcalde, la primera autoridad de Hernam!" Y como si de pronto comprendiera que estaba perdiendo el tiempo volvió despreciativamente la espalda a Martin, salió de la casa.

Por el camino iba pensando que Rohe no servia para alcalde y en la aldea nadie podia sustituirlo. No habian hombres, sólo rapaces, el anciano Anrhem que ya chocheaba y él, Salvador Gemann, el forastero, el advenedizo. De todas formas un dia u otro él, representaria al pueblo y entonces las cosas serian distintas. Volviendo a pensar en Linsa dijose que el sargento tenia razón. Con individuos de esta ralea el mejor remedio es la estaca.

A partir de aquel dia la vida del prisionero tomó un nuevo cariz. Las ordenes que le daba Salvador eran breves y siempre acompañadas de amenazas. Linsa le creia capaz de cumplirlas. Sin embargo ese temor duraba lo que un relampago. Asi que perdía de vista al patrón se olvidaba del peligro. Ya no pensaba más que en tumbarse. El rastrillo, la pala, el cubo de la bazofia, la tinaja del agua y sobre todo la cuba del fimo, le pesaban con exeeso, no tenia fuerzas para sostenerlos. A cada movimiento debia detenerse. Finalmente lo abandonaba todo y se tumbaba en la hierba o en el gergón, sin pensamientos, sin impresiones con un sólo y unico anhelo: descansar, descansar... Al sentirse fisicamente mejor después de un rato ya veia las cosas bajo otro aspecto. La idea del peligro volvia a atormentarlo. Pensaba que con un esfuerzo podria volver a pie y a bracear por el patio o el jardin y evitar que se cumplieran las amenazas de Salvador: darle de palos cuando lo hallara ocioso. Le odiaba con toda la fuerza de su alma pero no se le ocurría siquiera que podia defenderse con ~~xxxxxxxxxxxx~~ cualquier herramienta si el otro intentaba pegarlo. Daba por descontado que el mejor día cumpliria su amenaza lo prometido y el miedo le prestaba ánimos pero no por mucho rato. Poníase nuevamente de pie, empuñaba el utensilio o la herramienta y fingia trabajar y así día tras día, sin hacer nada útil arrastrando su cuerpo doliente y abandonando su alma a los abismos de las sombras. Ya no esperaba que un esfuerzo posible fuera reconocido por los patronos ni por el buen Martin el cual llevaba ya tiempo sin aparecer ni por ninguno de sus compañeros de infortunio que demostraban despreciarlo tanto o mas que los campesinos. Todo esto le tenia sin cuidado su unico anhelo era el reposo. Sólo acostado se sentia bien y aunque dormia poco, disfrutaba de ese estado casi hipnotico en el cual el pensamiento flotaba en ondas de una vaguedad deliciosa. De la ida al dispensario del campo conservaba un recuerdo impreciso como si éso hubiera sucedido en sueños o en épocas

épocas remotas. Había esperado que lo encontraran bastante enfermo para hospitalizarlo. Una vez en la cama ya no tenía que preocuparse más que de esperar. Cada día estaría más débil, cada día se adentraría algo más en aquella deliciosa inconsciencia, hasta que por fin se hundiría definitivamente en la nada. Comenzaba a creer que solo la muerte podía proporcionarle el bienestar. Pensaba en ella con esperanza y fervor y a medida que se encariñaba con esa idea y que sus ansias de silencio, de soledad y de paz tomaban esa forma única, las amenazas de Salvador producían menos efecto. Acabó por imaginarse los palos prometidos por el patrón, como un vago y lejano castigo bíblico antes símbolo que realidad.

El caso es que Salvador no se decidía tampoco a poner en práctica la amenaza. Al regresar de los campos y notar que el prisionero, lejos de enmendarse había una vez más perdido el tiempo, se apresuraba a desaparecer lanzándole una soslayada de ira. Pegar a aquel guñapo de hombre le parecía indigno de un ex combatiente.

El prisionero empezaba a notar la repugnanacia del patrón a emplear la violencia y eso le permitía abandonarse cada vez más a aquella especie de fatalismo físico y moral. Pero al desaparecer el miedo a los palos desaparecía también la vaga y remota esperanza de que Salvador se encargara de terminar con su vida. Al fin y al cabo era una solución como cualquier otra. Salir al encuentro de la descarnada le parecía excisivamente fatigoso aunque la soga que servía para tender la ropa en la bodega los días de lluvia, esta se hallaba al alcance de la mano y así mismo el banquillo que empleaba cada noche para colgar el candil de la viga. Lo mejor sería dormirse una noche y no despertar. Por qué no había de ser así? Lo deseaba con toda su alma. A veces un deseo vehemente puede convertirse en realidad. Linsa creía en esos milagros. Anhelaba cada día más llegar a la hora de acostarse imaginando se que esas largas horas podían ser eternas. Apagaba la luz y respiraba con deleite las emanaciones de la torcida recién apagada, saboreaba el silencio zumbante de la casa en reposo, miraba fijamente al óvalo de la lumbrera destacándose en azul turquí. Tardaba bastante tiempo en dormirse, sin impaciencia sin sufrimiento oyendo a través del techo la monótona cantilena de las horas en el reloj de péndola de los Gemann o el latir de su propia sangre y aquellos ruiditos misteriosos que poblaban la bodega. A veces soñaba con Salvador transformado en colosal carcoma. El monstruoso insecto le devoraba la cabeza. Esa cabeza era de madera maciza y la carcoma le <sup>h</sup>incaba el diente con persistente saña.

" Son mas de las siete, gandul! "

Linsa se despertaba bruscamente se levantaba de un salto corría a meter

la cabeza en un barreño de agua fría. "e parecía la mas terrible de las realidades no haber muerto durante la noche. Y ahora tendria que arrastrar se un dia entero con sus horas interminables hasta ~~xxx~~ la nueva noche...

Una mañana, sea porque estuviera mas fatigado que de costumbre sea por una diabólica o fatal inspiracion, al oir las consabidas palabras:

" Son las siete, gandul!" Linsa no se movió del gergón. Inmediatamente la punta de una pesada galocha se hundió en sus costillas. Con sorpresa, con indignación, con un ruego interior de demente rebeloía, Linsa queria resistir al dolor fisico producido por los puntapiés de Salvador y al mismo tiempo que sufría en su carne se sublevaba contra su propia cobardia. La ocasion tan deseada habia llegado. No iba a aprovecharla? No tendria coraje para dejarse matar sin moverse? Pero el otro Linsa, el cobarde el pusilanime se levantó del gergon mientras llovía aun una que otra patada. Fue cojeando y encorbado hasta el barreño de agua fría mientras Salvador salía de la bodega soltando tacos." Como Bruchs, dijose jadeando el prisionero, igual que Bruchs Ya tengo mi racion de patadas, ahora a lamerle la mano al amo." Y se rio de si mismo y de sus miserias. El eco de esa risa reconó como un gemido en toda la bodega, se truncó en un sollozo que iban repitiendo una tras otra, las paredes.

Desde aquel dia, como si hubiera llegado al limite de la paciencia, al ir a despertar al prisionero, Salvador le propinaba un par de puntapiés cada mañana. Una o dos veces Linsa vigiló la llegada del patrón con la intencion de levantarse antes de que entrara y evitar asi los malos tratos. Este esfuerzo de vigilancia y voluntad le privaba de descansar durante la noche. La luz del dia maciente entraba mal por la lumbrera orientada a poniente. En los dias nublados, que eran los mas en el pais, a las siete de la mañana no se veía pizca en el cuarto. Asi para despertarse antes de la llegada de Salvador, Linsa habia de dormir con un sueño quebradizo y agitado, más fatigoso aun que en estado de vela. Era peor que tofo lo demás y pronto se cansó de la lucha, Acabó por preferir las patadas. Durante el dia seguía arrastrandose por el huerto y los corrales sin aumentar ni corregir la calidad ni la cantidad de su trabajo. Su aspecto personal era cada vez más lamentable. Todo el cuerpo se le inclinaba hacia delante como si a cada instante fuera a arrojarse al suelo para no levantarse más. Camina ba siempre cojeando pues a penas repues to de una contusion sufría otra que le entrababa la libertad de movimientos. La piel del rostro antes rosada, terrosa hoy, presentaba aqui y allá caracnales y chichones consecuencia de los malos tratos de Salvador el cual descargaba sus golpes sin fijarse donde lo hacia. Su mirada parecia cada vez más azul, y más turbia. Los rizos le crecian en abundancia sin que nunca soñara en

cortárselos y esos ojos velados y ese cabello sucio y sin brillo cayéndole por la frente y las orejas, le daba cada vez más el aire de una vieja muñeca de porcelana abandonada en un desván con la cual los rapaces se han ensañado.

A Marta el comportamiento de Salvador le parecía indigno de un hombre. Sabía que ni su padre ni sus dos hermanos y naturalmente, Nicolás Areñeta, ni Andrés Rohe ni ninguno de los jóvenes del pueblo ~~xxxxx~~ se rebajara maltratando a un prisionero de guerra. Todos habían sido campesinos íntegros con un sentimiento sano y viril del honor. Así vivieron, y si murieron y ahora este forastero este advenedizo, se atrevía a deshonrar la casa! Se lo dijo sin embajes dispuesta a afrontar las consecuencias de su franqueza. La primera reacción de Gemann fue de sorpresa y de cólera. Enrojeció hasta la raíz del cabello, se le inyectaron los ojos, empezaron a temblarle los labios. Pero de súbito pasó por él como una sombra; palidieciéronle las mejillas se le suavizó la mirada, cerró la boca, que ya tenía medio abierta como para vomitar injurias, Pasaron unos segundos durante los cuales Marta hizo acopio de decisión y de energía dispuesta a evocar la memoria de los mártires cuyo espíritu recto y noble erraba todavía y erraría siempre por la casa. Pero no precisó. Cuando Salvador principió a hablar su tono era bajo y humilde. y su expresión dolorosa, ~~xxxx~~ desesperada casi.

" No lo hago adrede, <sup>m</sup>arta, es más fuerte que yo."

Había tratado de afrontar ~~la~~ mirada de su mujer, no pudo resistirla. Bajó la suya, la fijó en el borde de ~~la~~ falda de <sup>m</sup>Marta.

" Es la primera vez en mi vida, prosiguió en voz baja y ronca, que me sucede una cosa semejante. La vista de ese hombre holgazaneando, me saca de quicio, me produce hervor de sangre, hormigueo en las manos, un impulso salvaje de destrucción."

Calló. Su turbia mirada se levantó con pena hasta el rostro de su mujer como si esperara ser comprendido y absuelto. Ella le habló por fin para preguntar:

" Aun no estás harto de violencia?"

" Harto de qué violencia? hizo él, extrañado.

" La guerra..."

Salvador se animó de pronto.

" La guerra no tiene nada que ver con esto."

" Pero en la guerra se odia, ~~se maltrata...~~ se mata..."

~~Gemann~~ interrumpió

" ~~Matar si, odiar no.~~ <sup>En la guerra</sup> Allí no se mata por odio ni por deber, ni siquiera por el gozo de exterminar al enemigo. ~~En la guerra~~ <sup>Así</sup> nadie o casi nadie sabe ni por qué mata ni por qué muere.



Marta miró a su marido como si le viera por vez primera.

" Tu no odiabas al enemigo?"

" Odiar a esos pobres diablos que lo mismo que nosotros iban por fuerza a ocupar las trincheras con fango hasta la cintura, a tirar a tontas y a locas a pasar frio y miedo, a enfermar, a morir? No! Nuestros enemigos comunes eran los oficiales los suyos y los nuestros, los que nos mandaban y les mandaban cargar fosos, avanzar, atacar..."

Pero no ardías de santa indignación al pensar que esos bárbaros extranjeros invadían nuestro territorio pisoteaban nuestra bandera, implantaban la suya en los edificios públicos, se alojaban en nuestras casas dormían en el lecho donde murieron nuestros padres donde nacimos nosotros y abuelos? No te se ocurrió que quizás uno de esos hombres violaría a tu novia o a tu hermana?"

Salvador alzó los hombros.

" Nada de eso me pasó por la imaginación.

Marta parecía cada vez más asombrada cada vez más desconcertada ante aquel hombre que era su compañero para la vida.

" Y no deseabas ganar la guerra?"

" Si, lo deseaba pero no por el motivo heroico y romantico que tu te imaginas sino para que cesara el fuego y me dejaran volver a casa. "

Marta se dejó caer en una silla cerca del fuego. Salvador se sentó frente a ella y, instintivamente alargó las manos al calor de la llama. Marta vio que temblaban.

" Los sentimientos de un soldado no son los de un resistente, Marta. Un francotirador, un guerrillero es un individuo sabe lo que quiere y la busca, un soldado es un automata ni piensa ni siente ( ai de él si lo hiciera!) obedece. El alma queda aniquilada por la disciplina y el cuerpo se convierte en un peso con instintos de bestia. Siente hambre y frio, deseos bajos y oscuros inconfesables y de vez en cuando una agresividad instintiva que le empuja a ensañarse con el contrincante pero que no tiene nada de heroica ni sublime.

Callóse un momento luego suspiró :

" Qué lejos estais en la retaguardia de imaginaros lo que pasa en el frente!"

" Y qué lejos estais en el frente de imaginaros lo que <sup>vivido</sup>pasó en la retaguardia. Si hubieras visto como nosotros la ocupación con todas sus miserias, y humillaciones, si hubieras visto fusilar a todos los hombres de la aldea como rehenes, tendrías otros sentimientos, Salvador."

" Sin duda...sin duda...Pero ya ves, tu que deberías odiar a ese hombre le defiendes y yo que debería comprenderlo y disculparlo, yo...yo..."

" Puedes odiar a Linsa, aunque ese guñapo de hombre no merece siquiera ser

el ser odiado y sin embargo no tocarlo, no ensuciarte las manos en él. Creés, añadió con otro tono de voz mas llamo, qué pegándolo conseguiras alguna cosa?"

" ¡Quia! Ese no trabajará aunque lo maten."

" Entonces....

" Ahí está lo terrible.

Salvador habia vuelto a bajar la mirada hasta el borde de la falda de Marta y allí la dejó mientras hablaba.

" Te imaginás que los asesinos deseen siempre la muerte de los que acaban de asesinar? La mayoría de las veces al darse cuenta de que han matado, ellos son los primeros sorprendidos y horrorizados. La gente dicen: " Ha matado ya ese pobre hombre o a esa pobre mujer. Parece mentira!" Y el asesino piensa probablemente lo mismo, es decir: " Cómo he podido destruir la vida de ese ser? Parece mentira!" El hombre que ha matado no es ya el mismo que mata nunca más volverá a ser lo que fue antes de ese acto aunque crean lo contrario los jueces y el propio culpable."

" Por el amor de Dios, Salvador, no te hagas des de intelectual. No soy capaz de comprender una palabra de lo que dices."

Salvador suspiró :

" Ya lo suponía."

Salvador llevaba ya unos días sin ocuparse para nada del prisionero. No bajaba siquiera al huerto ni a la bodega para evitar así el hallarse con él. Marta se encargaba de despertarlo y de distribuirle el trabajo (que seguía Este arreglo parecía llevar a la casa una corriente de paz y de tranquilidad de las cuales los tres beneficiaban.

Una mañana hubo de abandonar el labriego un momento los labrantios y regresar a la alquería en busca de unas talegas que le precisaban. Al entrar en la casa le extrañó no oír el menor ruido. Su primera idea fué que allí no había nadie y respiró. Una vocecita interior le aconsejaba tomar aquella que necesitaba, y no preocuparse de lo demás. Pudo mas la curiosidad que la repudencia. Se asomó al huerto por la ventana del dormitorio. Estaba enteramente desierto. Escuchó un rato: ningún ruido venía ni del piso ni de los sótanos. Sintió el ritmo del corazón apresurarsele, la sangre comenzó a zamar en los oídos. Se acercó a la escalera interior: un silencio total subía de lo hondo hasta el rellano. Linsa no estaba en casa! Linsa se había escapado! Por Lucifer! Era una idea excelente. Cómo no se le ocurrió antes a ese idiota? Tal vez con esa extrema lentitud de los cerebros del norte habría estado madurando el plan con todos los detalles sin olvidar un detalle y por fin aquella mañana...

Salvador se sentía feliz. No podía dejar de agarrarse a esa idea como la considerando la solución como la mejor. para salir del atolladero. Esperaba que a Linsa no le faltarian las fuerzas y treparáa hasta lo alto del monte evitando los caminos forestales harto frecuentados por los leñadores y peligrosos para un fúgitivo. Si lograba alcanzar la frontera sin toparse con ningún de ellos podía considerarse salvado aunque una vez allí iba a encontrarse con ~~xxx~~ el país ocupado por aquellos mismos de los cuales huía. Poco importaba eso a Salvador, lo mismo que si lo cazaban a tiros por la montaña. Lo esencial era que se las hubiera largado. Que bien se estaba en casa sin él! Que profunda y deliciosa sensación de alivio!

Salvador no se acordaba ya del motivo de su venida y se puso a recorrer la vivienda de un extremo a otro para asegurarse de que el maldito Linsa no estaba. Cuando hubo registrado los bajos se dirigió a los sotanos. Los primeros escalones los bajó con alegre rapidez, los últimos con algo más de calma. A la dicha de saber al prisionero fuera se mezclaba de pronto una sensación desagradable de duda. Y si se hubiera equivocado? Si Linsa e tuviera aun ahí? No sería más prudente volver atrás, coger aquello que había venido buscando (no recordaba exactamente qué) A todo esto hallabase ya en la bodega. Parose aspiro con placer el olor especial de los toneles de sidra, mezcla de dulzón y de ácido. El silencio se extendía también por allí lo mismo que por el resto de la casa morada. No era empero uno de esos silencios que reposan el espíritu y calman los nervios, era, por el contrario, como una especie de amenaza. Salvador sentía los latidos cada vez mas apresurados de su corazón golpeandole la caja torácica y los oídos. Ahora avanzaba hacia la pieza del fondo pero su paso se hacia cada vez más lento y pesado como el de un buzo en las profundidades. Solo que le buzo lucha unicamente con el elemento ~~xxxx~~ físico y Salvador luchaba con dos fuerzas morales contradictorias: una le empujaba hacia adelante la otra parecía agarrarle por el cogote y las pantorrillas. La primera le arrastraba impetuosamente, la segunda trataba de convencerlo: "Vuelve atrás coge lo que ~~venias~~ buscando y regresa al bancale junto a Marta."

Llego al umbral del dormitorio de Linsa, se detuvo un instante como para tomar aliento. Sentíase cansado como si hubiera corrido cuesta arriba. Aun estaba a tiempo de retroceder. Pero el orgullo se lo impedía- Acaso no estaba en su casa? Acaso no era dueño de disponer de su voluntad y dirigir ~~xxx~~ sus actos? La poca claridad de la lumbre se esparcía por la pieza donde los objetos no tenían perfil, se confundían con las sombras. Sólo Unicamente el gergon se destacaba en el suelo medio cubierto por un montón de mantas. Allí se dirigió la mirada de Salvador. Por un momento cre pudo creer que la con-



" Vengase conmigo un momento, le rogó, a ver que le parece a usted de la mayor o menor gravedad de su estado.

Martin dejó la comida que iba a principiar a comer dijo a Franz que no le esperara y salió con Marta para examinar al prisionero herido. Le tocó la frente y las manos le hizo dos o tres preguntas.

" Est no será nada, opinó. unos días de reposo y listos!"

" Solo nos faltaba esto, rezongó la labriega. Primero mantenerlo ahora cuidarlo y mimarlo y él siempre igual: comer, dormir y no hacer nada."

" No haberlo maltratado, replicó Martin, diselo a tu marido de mi parte, dile que se ha portado como un bruto y como un inbécil. mi obligación sería denunciarlo.

Marta saltó

" No faltaria más sino que se pusiera usted de parte de ellos."

" De parte de la Justicia" replicó el anciano.

Marta estaba que echaba chispas. Todos parecían ligarse contra ella: Salvador, el alcalde, el prisionero. Pero volvió al bancal para tranquilizar a Salvador anuncia dote que el prisionero vivía. Después volvió a casa bajó la comida a Linsa al herido quien la rechazó mostrando el labio tumefacto. Entonces Marta fué a por un tazón de leche que dejó en el suelo junto al gergón. Por la noche volvió a bajar y notando que ~~sixtazan~~ Linsa había vaciado el cuenco lleno otro y lo dejó en el mismo lugar

Martin compareció al día siguiente a preguntar por el prisionero.

" Parece algo mejor, mintió Marta.

" De todos modos creo que <sup>es</sup> sería preferible trasladarlo al hospital."

Pero Marta se opuso por miedo a que se descubriera que Salvador le había agredido.

\*

Paso una semana. Linsa Würm no empeoraba pero no mejoraba tampoco. Las lesiones se le curaban pero <sup>el</sup> su estado general no era satisfactorio. De pronto empezó a rechazar los tazones de leche que le llevaba Marta. Pasaba las horas de cara a la pared con los ojos cerrados, inmovil. Marta alarmada acudio de nuevo a Martin insisitio para que se avisara al campo. Pero ella, erre que erre que queria cuidarlo en casa para que nadie se enterase de la brutalidad de Salvador. Martin meneaba la cabeza :

" Se nos va a quedar entre las manos"

Y Marta, terca:

" De las contusiones no será son muchas pero sin importancia. Convenzale usted a que se alimente."

" Si no le da la gana de beber. Se lo voy a embuchar por fuerza?"

Fine

Discutieron un buen rato y por fin decidieron esperar unos días más.

En cuanto a Linsa era por fin feliz había conseguido sin saber como aquello que tanto deseaba. No le dolía nada y podía permanecer costado todo el día sin que el odiado Gemann se presentara a atormentarlo. Las únicas palabras que dirigió a Martin en una de sus cortas visitas fué preguntarle si el patrón volvería a bajar a la bodega.

" Nunca más, respondió el labriego piadosamente, nunca más. Acaba de salir para el extranjero "

Y Linsa lo creyó. Era el único que le faltaba para considerarse dichoso. Desde aquel momento pudo abandonarse a aquel estado de beatitud casi perfecto. Para que esa dicha llegara a ~~xx~~ punto álgido de la perfección faltaba solo que Marta y Rohe le dejaran tranquilos que no insistieran en acercarle a los labios el ~~taza~~ con leche. El esfuerzo de beber esa superior a sus fuerzas aunque al verles tan cariñosos hubiera deseada complacerlos. Trato una o <sup>se</sup> No le faltaban deseos de complacerlos sino las fuerzas. Incorporarse, acercar a la boca la bebida, sorberla y tratar de tragarsela era demasiado para él. Supuso que comprendería su extrema debilidad y su inmenso deseo de reposo y le perdonarían. Efectivamente, el viejo labriego y la joven patrona insistían cada vez menos sin abandonar del todo la partida. Entonces Linsa comenzó a creer en la dicha. No se acordaba ya de la muerte ni soñaba en provocarla como lo hiciera unos días antes. Al contrario! de pronto se había puesto a creer en la vida. El mundo y los <sup>humanos</sup> nombres eran ~~amablesxxx~~ buenos y amables. De su pasado de soldado y de concentracionario le quedaba aún una vaga angustia. Esa angustia era ahora como un paisaje bárroso que se disolviera en vapores. En cambio el presente tenía una dulzura incomparable era una reproducción de los mejores momentos de su adolescencia y juventud, idealizados aún más ligeros, más aterosos más armoniosos y alados. Las escenas se sucedían unas a otras y era tan pronto sobre el fondo de un paisaje suavísimo de grises y de verdes opacos con abedules y sauces a la orilla de un ancho río, bruido y silencioso, como una habitación familiar donde una mujer de cabellos grises todavía joven, se afanaba en extender manteles y colocar en ellos grandes discos relucientes y unos fulgidos tubos de cristal que luego volvía a llevarse sin haberlos empleado para nada. La mujer se deslizaba sin ruido y su sonrisa era de una suavidad incomparable. Al pasar dejaba tras de ella como un rastro de luz y de perfume. Linsa se hundía en esa luz en ese perfume como en un tibio estanque sembrado de lirios y jazmines. La escena cambiaba bruscamente pero su sabor continuaba siendo de paz y de dulzura. La mujer era ahora casi una niña con ojos y dientes brillantes y una risa que

se desgranaba en arpegios. Parecía como un arpa suena fluyendo en ondas repetidas que no herían el ~~oído~~ oído de Linsa sino su epidermis corrían por ella como una caricia, luego le penetraban las venas circulaban por ellas como la sangre. Esa mujercita le acariciaba la frente y le besaba una y otra vez sin que Linsa experimentara otra sensación que la que nos produce el céfiro al deslizarse por nuestra frente. Luego volvía el paisaje fluvial con las margenes festoneadas de verdes arboledas. La mujer de cabellos grises se hallaba en el centro de la corriente, ~~de~~ <sup>de</sup> pie en una embarcación; un esquife de fondo plano sin remos pero provista de varios pares de alitas que daban vueltas vertiginosas como hélices. La mujer agitaba la mano invitando a Linsa a embarcarse. Para llegar de la orilla a la embarcación precisaba proyectarse en el aire o deslizarse por el agua; era un esfuerzo superior a sus fuerzas. Incansable y paciente la mujer seguía moviendo la mano. Y en seguida se hallaron los dos en el pequeño comedor familiar donde la paciente mujer volvía a poner y aquitar el cubierto sin que nunca se comiera ni se bebiera. ~~De nuevo y con la misma alegría la morenita~~

De pronto Linsa volvía a estar en la bodega de los Gemann acostado en su gergon de prisionero. Tenía los ojos cerrados pero por un instante, un brevísimo instante su mirada había captado como una máquina fotográfica una instantánea las húmedas paredes de la bodega y la forma ovalada del tragaluz. Luego reaparecía la morenita riendo con su risa de arpegio silencioso y sus suaves manos acariciadoras que no despertaban deseo sino una sensación narcótica. Y de nuevo la visión adormecedora del río con sus sauces y abedules. <sup>En</sup> ~~Si~~ agua cada vez más brumosa, se reflejaba el sol amarillento y opaco con tubiezas agónicas y cabrilleos huyedizos.

Estas visiones se sucedían en la mente de Linsa a un ritmo desigual. ora lento, ora rápido con inmovilidades estatuarias ora rápido con centelleos de relampago. Durante mucho tiempo o lo que a Linsa le pareció mucho tiempo, las visiones eran siempre silenciosas pero de pronto llegó una acompañada de un acorde. Aquella inesperada armonía puso en el mundo vago y nebuloso del prisionero como un punto de luz vivísima. Mezcladas todavía con ella llegaron voces terrestres acompañadas de figuras de labriegos. Pero esos cuerpos y esas voces se fundieron bien pronto en la inefable música y una felicidad nunca soñada se amparó de todo su ser. Alma y cuerpo adquirieron ingravidades seráficas, volaron por vertiginosas alturas bañados en excelsas clarores.

\*

Marta entró una mañana en el cuerto de Linsa y no lo halló como siempre de cara a la pared sino boca arriba. Ese sencillo cambio de posición permitió a la campesina concebir alguna esperanza. Parecía que consintiera en volver al

mundo de los vivos y se dispusiera, para realizarli a aceptar el alimento que ella traia. le traia. Conteniendo la respiracion y volviendo la cabeza a otro lado para evitar las nauseas que le producian las emanaciones del lecho y el cuerpo del enfermo. Marta llamo en voz baja:

" Linsa, Linsa! "

El prisionero no se movió. Tenia la mirada fija en la lumbrera donde unas brindillas de hierba iluminadas por el palido sol se movian al soplo de la brisa.

" Linsa, tome un sorbo de leche. "

Era la letania cotidiana, Marta le repetia como un automata, sin convicción. El enfermo seguia inmovil quieto con los ojos clavados en el ovalo luminoso y una vaga sonrisa dibujada en los labios descoloridos.

Marta dejó el tazón en el suelo al alcance de la mano de Linsa y sin mirarlo siquiera se dispuso a abandonar la habitación. De pronto se detuvo sobrecogida de presentimientos. Algo, no sabia qué, la obligaba a retroceder y a mirar a Linsa con más atención. Los ojos de aquel hombre estaban vidriosos y aquella vaga sonrisa y misteriosa no era sino un rictus horrible. Haciendo de tripas corazon Marta le tocó la frente y las manos: estaban frias como las de una estatua. Marta huyó dando un grito.

\* \* \*





aire le obligó a volver la cabeza hacia la pequeña abertura, a ras de techo. La mandibula inferior del difunto descansaba le descansaba en el pecho dejando al descubierto los dientes, ~~lo cual~~ <sup>parecía</sup> aquel gesto macabro parecía una risa loca o un bostezo truncado. Martin habia querido cerrarle los párpados bajarle los párpados y cerrarle la boca pero <sup>porque el cuerpo elevaba demasiado los huesos</sup> la rigidez de la piel y de los musculos no le permitian. Tuvo que desistir. Pero ~~lo~~ <sup>lo</sup> envolvieron ~~en~~ <sup>en</sup> el cuerpo en una manta, ~~lo~~ <sup>lo</sup> y pusieron encima del pijama el uniforme de ~~concentraci3n~~ <sup>concentraci3n</sup> cubriendole la cara luego lo metieron en la caja con un trape. En unas angarillas improvisadas, Kostia y Franz habian ~~llevado~~ <sup>lo</sup> el cuerpo de Linsa hasta ~~el~~ <sup>con ayuda de unos cuerdos</sup> cementerio. Bajaron hasta el fondo de la fosa el ataúd y entonces Martin sacandose un librito del bolsillo, leyó ~~una~~ <sup>unas</sup> oraciones de difuntos, terminó con un piadoso Requiescant in pace.

" Amén" respondieron los dos prisioneros, colocandose el gorro en la cabeza. Era un dia desapacible, soplab el viento del oeste y comenzaba a lloviznar. ~~Bajaron con ayuda de unas cuerdas bajaron el ataúd a la fosa pusierense a echar~~ <sup>Kadhi</sup> ~~paladas de tierra encima lo hacian con prisa como deseando terminar cuanto antes.~~ <sup>Y comenzaron a echar</sup> Martin entonces ~~fue en busca de su pala~~  <sup>cogió una</sup> y se puso también a ayudar. Pronto estuvo cubierto el ataúd y <sup>todo listo</sup> "Martin dijo a los prisioneros.

" Idos a casa cada cual a su quehacer"  
Y mientras los dos hombres con el uniforme verde gris y las dos enormes iniciales blancas en la espalda se alejaban lentos y pesados Martin trazó de nuevo la señal de la cruz sobre la tierra removida diciendo en voz baja y conmovida:

" Reposas entre los nuestros infeliz extranjero. Que esta tierra te sea leve. La lluvia arreciaba, el labriego recordó las últimas gavillas de heno que se estarían mojando en el campo y se puso a caminar tan deprisa como se lo permitian sus viejas piernas.

Pero ~~el~~ <sup>el</sup> domingo siguiente y ~~Martin que no habia olvidado a su pobre prisionero~~ paso la tarde construyendo una cruz de madera sobre la cual gravó con el cuchillo :

Aqui descansa Linsa Würm

1920-1946

Con paso lento y vacilante  <sup>fue</sup> habia ido a plantarla en la sepultura <sup>oro' brevemente ante ella</sup> y ~~esa vez~~ <sup>ante ella volvió</sup> nadie, ni Franz ni Edwich ni Marieta se atrevieron a burlarse de él. ~~Sabido era~~ <sup>Por sabido era</sup> ~~que~~ <sup>que</sup> tenian que era un ~~chiflado~~ <sup>soñador</sup>, un chiflado pero ese gesto que ninguno de sus compañeros de cautiverio habia tenido fue considerado por todos como una prueba de su inmensa bondad.

Franz seguia comiendo en la mesa disfrutando de los mejores guisos de Edwich servido siempre el primero y con su buena racion de queso, de leche de sidra. Las mujeres tambien seguian comiendo en la cocina y gastando sangrientas ~~bulas~~

pullas al viejo. Este lo soportaba todo con paciencia y habia quien decia que tenia <sup>la piel más dura que la de un</sup> ~~una sensibilidad de~~ elefante y una inteligencia de <sup>un cangrejo</sup> ~~(cangrejo)~~. Pero el continuaba su ruta de paciencia y de mansedumbre y también tomaba a la vida lo poco bueno que le brindaba aqui y allá. Cuando le sobraba un ratito iba a pasarlo a casa de Catalina Krefeld, la única del pueblo donde reinaba paz. El embarazo de Eddy seguia su curso normal. La joven se encontraba bien y con Martín solian evocar al valiente Ernst Pretzer el malogrado y valiente campesino.

Desde la muerte de Linsa, Kostia parecia cambiado. Sentia una alegría interior que nada podia justificar. El mismo no comprendia los motivos de esta gozo latente y mudo que le bañaba el alma de una esperanza nueva perfectamente indefinida. Tampoco podia comprender porque precisamente aquella velada que siguió al e tierro de Linsa en vez de ponerse a dormir como de costumbre habia ido a ayudar a Eddy a lavar los cacharros. Era la primera vez que se le ocurría hacerlo y ella no pareció ~~extrañarse~~ ~~estrñarse~~ demasiado. La muchacha callaba pero Kostia se habia puesto a hablar de la muerte de Linsa del entierro de Linsa. En la aldea se murmuraba que murió de una paliza del patron y Kostia lo creia verosímil. Pero Eddy le tranquilizó. No creia a Gemann capaz de tal fechoria. Además si eso hubiera sucedido el justo Martín no permitiera nunca que el crimen quedase impune. Después de haber hablado así Eddy se calló y Kostia sintió que aquel silencio era del todo insoportable. Habia que llenarlo con algo. Se le ocurrió preguntarle si era cierto que ese rorro que iba a nacer ~~era~~ de ella lo era también de uno de sus compatriotas un soldado fusilado en Glosters por sus propios compañeros. En aquel momento todo estuvo a punto de estropearse. Eddy principió a sollozar, Catalina se despertó. Se preguntó colérica qué era aquel alboroto. Eddy, mujer habia de ser, encontró pronto una explicación y la vieja volvió a cabecear, a roncar con la boca abierta. Cada noche sucedia lo mismo e sólo que Kostia lo ignoraba porque los otros dias estaba él también roncando y cabeceando. Viendo que la patrona no podia ya oírlos el gañar esplico a Eddy que en el campo de Kirch se hallaban algunos compañeros de aquel que habia sido fusilado ~~entre~~ entre ellos el propio oficial. A espaldas de él los otros sucurraban que habia sido demasiado severo. Segun ellos no era ningun crimen que mereciera la muerte el andar algo bebido y desear ayuntarse a una mujer. Esta tragica historia iba aun de boca en boca y se censuraba ~~duramente~~ duramente la severidad del oficial. A proposito de este dijo tambien Kostia que estaba allí en Kirch y que en el campo le llamaban el silencioso. Nunca hablaba con nadie mas que si estaba enfermo y triste o necesitado. Entonces acudia a él le consagraba todo su tiempo libre. Era un hombre muy extraño. Algunos decian que se habia convertido al catolicismo que iba a hacerse fraile.

Eddy recordaba perfectamente a ese oficial, Cuando la llamaron para declarar en el consejo de guerra que él presidía contra Mirtva. Parecía verle aun serio ceñudo con la mirada inflexible y rigida. Eddy parecia tener mas piedad de su propio verdugo que aquellos sus compañeros y compatriotas. No le olvidaria por años que viviera. Pero no se lo dijo a Kostia limitose a bajar la cabeza y a cuando este disculpaba al soldado y parecia acusarla a ella de su muerte. De pronto rompio a llorar. con gran riesgo de despertar de nuevo a Catalina y qu esta les los mandara resultamente a la cama. Pero Eddy se contuvo a tiempo se enjugo las lagrimas con el trapo con que estaba secándole el culo a una marmita y en seguida volvió a restregar. La marmita estaba limpisima y el trapo también Kostia no dejó de observarlo. Y... no se les habia presentado aun una nueva ocasion de conversar ni habrian sabido que decirse. Pero desde aquella velada algo cambi6 entre el prisionero y la futura madre. ella lo miraba a menudo cosa que nunca hiciera antes y de vez en cuando le ronreia. Y ahora de pronto Jostia veia las cosas de otra manera. Los mismos campos de Hernan parecian trasfigurados. La luz que los bañaba era más luminosa y los objetos, más animados, más proximos como se se les viera a traves de unos prismáticos. Entre Kostia y los arboles, las nubes, los animales domésticos se estableció una suerte de intimidad que nunca habia existido aun. Esos objetos y esos seres parecian rezumar indulgencia. Su voz y su sonido tomaban una significación nueva por nueva.

Franz Thorn se hallaba una mañana cortando leña ante el cobertizo de Martin Rohé mientras su pensamiento galopaba por lejanias de **esperanza** y de recuerdo. De pronto le pareció notar que alguien se habia detenido cerca de él pero su condenado orgullo no le permitia volver la cabeza. Sin duda esa persona deseaba llamar su atención pero Franz seguia partiendo leña con la vista fija en el filo del destralejo y en los leños que destrozaba. Una tosecita discreta, timida, quizas femenina vino a convencer al ex profesor de que deseaban hablarle. Pero no se dio por ayudado. Hasta que :

" Señor, oiga, señor!" chilló casi una voz entre aflautada y ronca. Hacia ya bastante tiempo que nadie usaba tratamiento para dirigirsele. Le sorprendió casi <sup>olvidando por un instante</sup> agradablemente en todo caso le hizo por un instante olvidar que era un prisionero de guerra. Volvió la cabeza vió a un muchacho de doce o catorce años con el cual recordaba haberse cruzado a menudo por el camino de los labrantios. El rapaz avanzó un par de pasos miró alrededor sonrió mostrando sus hermosos dientes

unos dientes envidiables.

" No me conoce usted?"

Hablaba en la lengua del país como si no dudara un solo instante de que Franz Thorn la conocía.

" Soy Hans Anrhem el nieto del tahonero."

Franz seguía examinándolo con curiosidad. Qué querria el rapaz? Sus mejillas ardian con rubor de rubor y sus ojos brillaban con una avidez juvenil que recordaba al ex profesor expresiones parecidas observadas a menudo en sus alumnos.

" Habla, dijo por fin empleando el mismo idioma que Hanes. Había apoyado el destrelejo en el borriquillo y las dos manos en el astil. Los ojos de Hanes brillaron como si fueran a llenarse de lagrimas. Le tembló la boca un instante y luego a borbotones, soltó :

" Quiere usted darme lecciones? Abuelo dice que pagará. "

Casi sonrió Franz.

" Lecciones de qué?"

" Pues claro, de idiomas. Quiero instruirme. A penas ne podido ir a la escuela. La guerra lo desbarató todo. Movilizaron al maestro, el cura se hizo resistente padre murió cuando yo era aun un mocosillo, abuelo es viejo, muy viejo y madre está sola para la tahona, la alqueria, las tierras...

Resbordaba la verbosidad de Hanes. Sus palabras le salian atropelladas de la boca sin separar los ojos de las gafas de Franz como si quisiera queriendo penetrar su pensamiento a través de los vidrios.

" Te he visto aplastar terrones, dijo Franz y subir el hato a los pastos, y afilar el hacino en la muela y empujar el volquete por el camino...

" Si, claro, ayudo. Abuelo deice que seré un buen labriego. Pero quiero instruirme.

" De donde sacarás el tiempo para estudiar?"

Uns instante el rostro de Hanes se oscureció. Pero en seguida volvió a iluminarse.

" De noche, claro, me lo quitaré de dormir. Martin dice que usted es sabio y abuelo asegura que eso se ve a una legua."

" Bien, Y que quieres aprender en concreto?"

Dios le valga! Había dicho en concreto! Qué significaria esa palabreja? Pero Hanes no se arredró.

" Quisiera aprender muchas cosas, muchas. Pero si me enseña usted a hablar su idioma creo que...

Franz no pudo contener su ironia.

" ¿a lengua de tus enemigos?"

Hanes dejó de sonreír.



el robledal, las vertientes del monte cubierto de abetos trepando hasta la cordillera fronteriza, habían entrado ya en el cendal crepuscular mientras el cielo permanecía iluminado por los rayos solares. Tonos acarminados perfilaban el gris y empapaban el blanco de las nubes como potentes focos de candelillas y el espíritu de Franz, que nunca saliera de sus reconditeces, se exhalaba ahora hacia el universo para embeberse en su hermosura. Maquinalmente había vuelto a empujar el destralejo y a inclinarse sobre el borriquillo cuando la voz de Martin le gritó desde la pajarera:

"Basta por hoy, Es ya hora de descansar."

~~Y, por primera vez Franz reconoció su bondad y gozó en el descubrimiento.~~  
 En lugar de bañarse el torso como solía cada tarde, sentose <sup>Franz</sup> en el quicio de la puerta cochera pasandose con gesto lento el pañuelo, o lo que le servía de tal, por la frente y los labios. Escuchó complacido el frufu de las hojas y el garrido de los pájaros que volaban de rama en rama buscando aposento para la noche. Una fragancia penetrante de jazmin venía del jardín vecino y nunca hasta aquel mismísimo ~~en~~ instante, Franz descubriera <sup>de aquella planta</sup> la existencia. Cuando las aves se aquietaron oyose el apacible rumor <sup>y el más cercano se le fue</sup> del río en lontananza. Los árboles las casas, los objetos inmediatos empezaron a borrarse. Sucesivas capas ~~de~~ <sup>de</sup> sombra los envolvían poco a poco hasta que todo se confundió en una masa azulada. En lo alto del firmamento apareció un lucero de reflejos azulados ~~palido~~ <sup>palido</sup> y parpadeante y enseguida, aquí y allá por las vertiginosas alturas fueron encendiéndose otras estrellas. Ululó un buho en el robledal y un aire fresco circuló por el valle. Franz <sup>lo aspiraba con delite sin moverse de su asiento</sup> no se movió de su sitio. Trataba de darse calor con los propios brazos <sup>y gazaba por primera vez desde el final de las hostilidades</sup> mientras analizaba que podía haberle procurado ese nuevo sentimiento de gozo y de esperanza y de gozo que se le esparcía por el ser. Por un momento sospecho que la vanidad pudiera ser la causa de <sup>ese gozo</sup> ~~todo~~. Avergonzase <sup>base</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> ello <sup>cuando comprendió que se equivocaba</sup> ~~esecho inmediatamente semejante idea~~. No, no era la vulgar y estúpida gloriola del maestrillo ante la perspectiva de un nuevo alumno. Reconoció que su goce era más elevado, menos egoísta. Abrise paso con la inteligencia a través de las tinieblas de un alma, labrar y sembrar en ella como se labra y se siembra la tierra con la esperanza de cobrar ~~alxfrn~~ tarde o temprano el fruto. El nieto del tahonero sería la tierra virgen en la que el colono labra y siembra su saber y sobre todo, su sentir. El idioma era un maravilloso instrumento para conseguirlo. El propio genio de una lengua, sabia, perfecta penetraría el cerebro inculto pero inteligente del joven labrador. Franz le enseñaría no solo el idioma ~~y~~ sino la historia gloriosa de su país donde la ciencia la música y la literatura florecieron en eterna primavera. El alma juvenil se empaparía de esa cultura y aunque no sacara en limpio mas que nociones ya nunca más ~~olvidaría~~

podria olvidar quien eran sus vecinos . Después de esto sucediera lo que su-  
 cediere Hanes no seria ya nunca un enemigo completo . ~~A partir de aquel momento~~  
 Franz comprendio que a partir de aquel momento, su vida seria diferente. Destro-  
 zaria terrenos, vaciaria establos tragarina espuestas de fimo , vestiria el  
 uniforme vistiendo el infamante uniforme de prisionero de guerra concentra-  
 cionario pero ~~eso seria solo una parte de su vida y no toda su vida.~~ *la otra parte seria su vida labor*

~~Y al despertarse a la mañana siguiente lo primero que sintió fue una especie~~  
~~y sembrar en el aldea de Hanes.~~ de alegría. Quiso ~~saber de donde venia esa sensacion nueva y reconoció que le~~  
 venia de Hanes el nieta del tahonero que queria instruirse. Entonces se acordó  
 de la Providencia que no abandona nunca neteramente a aquellos que tienen un  
 ideal que creen en un ideal. Por lobreguezes y pesadumbres que abrumen un alma  
 siempre queda en ella una hendidura por estrecha que sea por donde se filtra  
 la luz divina.

→ tendria un alumno, sembraria labraria y  
 en ese aldea la civilizaci6n y la cultura

Por esta ultima idea apaisa para el  
 Anál de la civilizaci6n a = 1/4